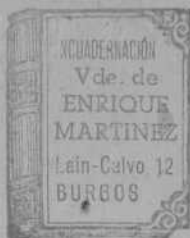


5320

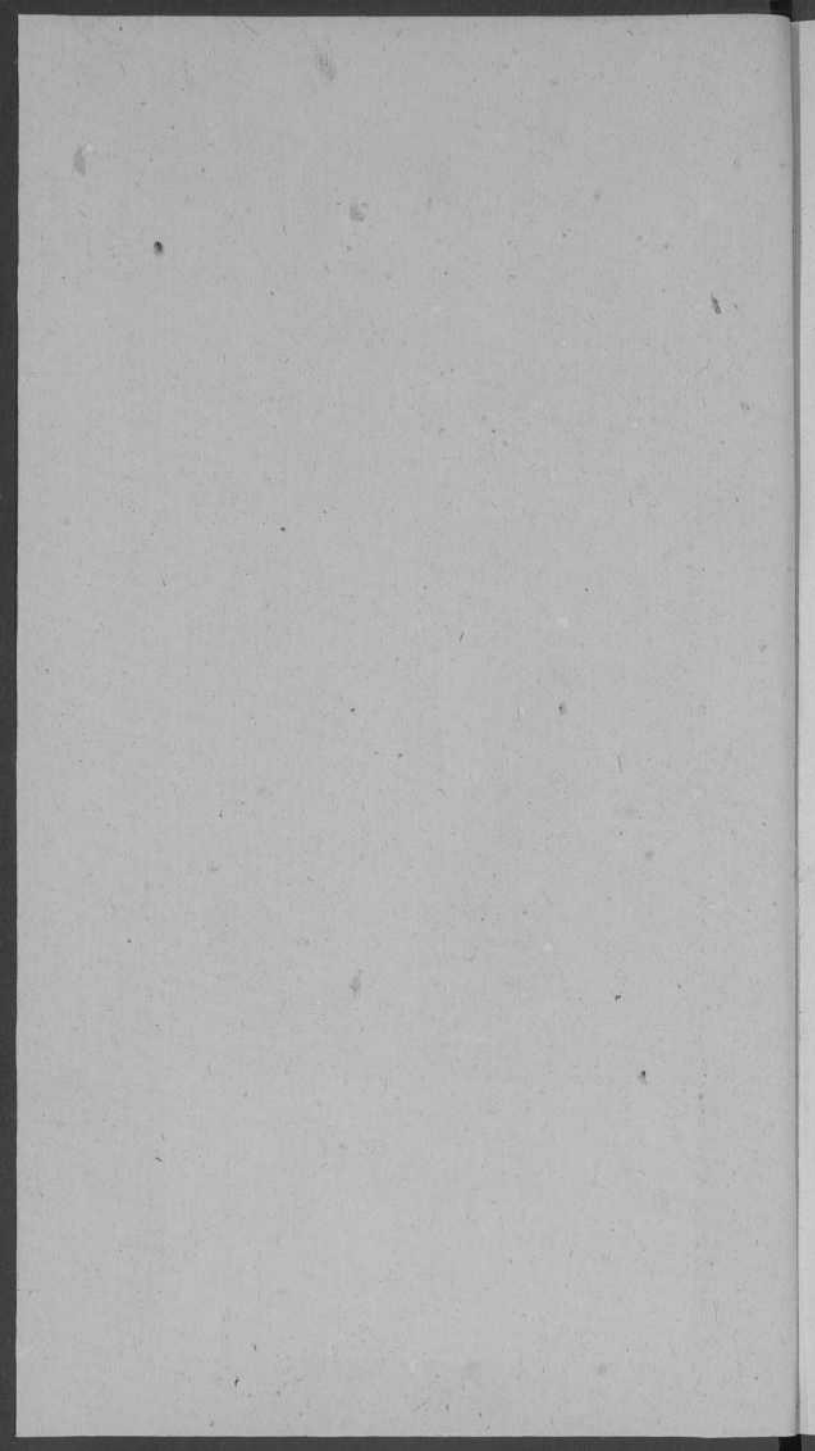
19.8



BPE Burgos

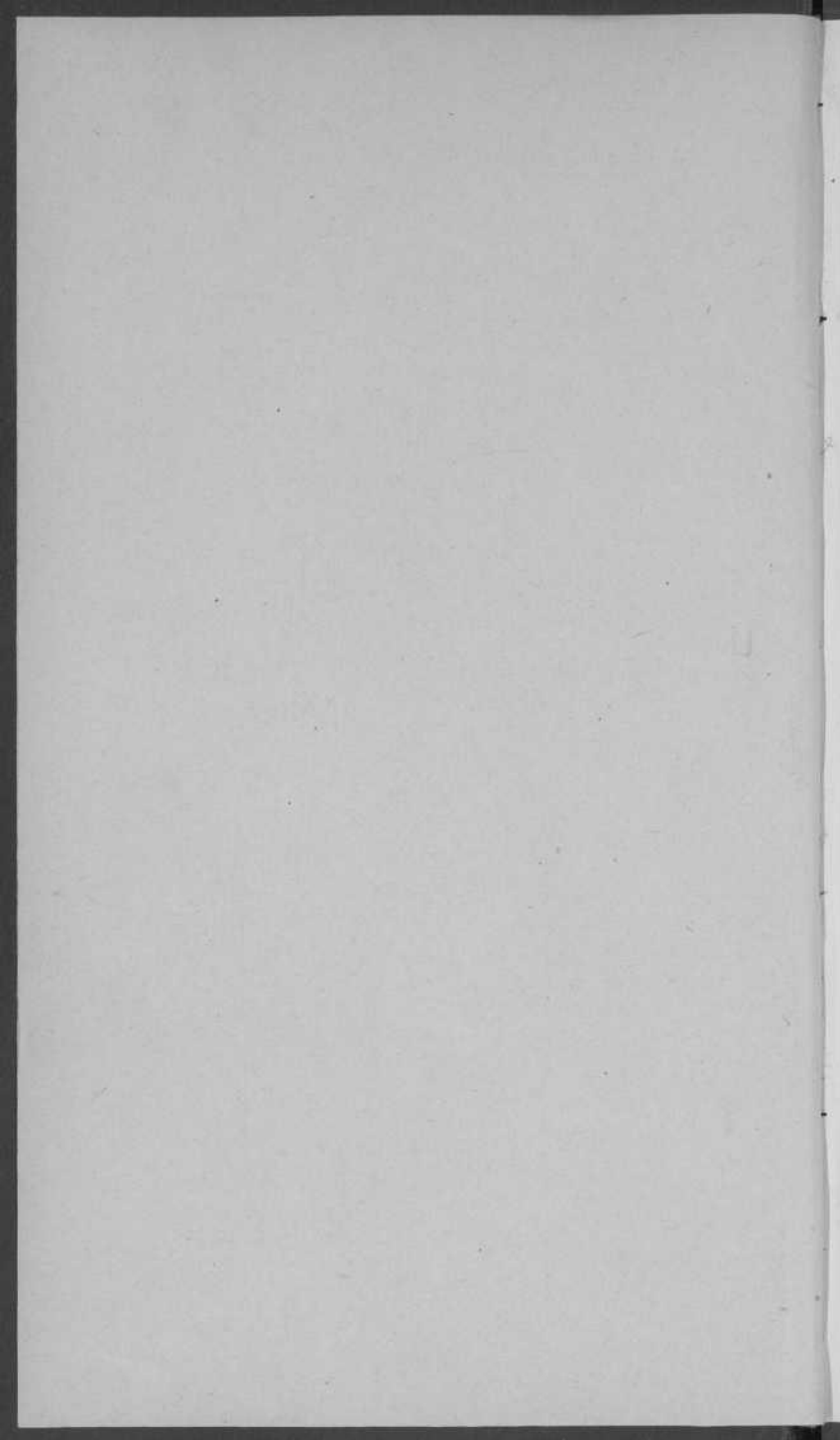


3416223 BU 4244



XII
10

UN LIBRO PARA LOS AMIGOS



B.P. BURGOS

N.R. 117.022

N.T. 88296

C.B. 1116223

BU

4244



EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLEL

VERSOS
DEL
MARQUES DE VILLEL



UN LIBRO
PARA
LOS AMIGOS

SEGUNDA EDICIÓN AUMENTADA

BURGOS
TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»
MCMXXIX



A la Excm^a. Sra. D.^a Agueda Martorell y Fivaller, Marquesa de la Capilla, y de Monesterio.

Si hay familia de sangre azul a quien se puedan aplicar íntegras las enseñanzas que en reciente magnífico discurso exponía la Santidad de Pío XI a la Nobleza Romana, a quien había tenido la dignación de recibir en audiencia corporativa, es sin duda a la que lleva por rancios e ilustres apellidos Martorell y Fivaller.

No entra en nuestros propósitos hacer ni abreviada síntesis de su historia gloriosa y multicientenaria, ni nos consideramos con arrestos suficientes para ello, ni la necesita tampoco; porque muchos de los altos sucesos que en el rodar de los siglos le dieron nombre excelso, se han incorporado a los fastos inmortales de la Patria amada.

La Nobleza católica—venía a decir su Santidad—no tiene razón de ser si no es para defender los ideales de Religión y Patria que en edades pretéritas immortalizaron su estirpe con hechos hazañosos, que cantaron juglares, agradecieron pueblos, premió Dios y bañaron de gloria perdurable a sus autores, gloria que debe nimbar siempre la cabeza de los que ostentan idénticos títulos heráldicos, y servirles de continuado estímulo para proseguir las mismas eleyadas accio-

nes, modificadas al tenor de lo que los tiempos y las circunstancias aconsejen. Lo contrario sería dormir en laureles marchitos, que si no se renuevan, terminan por fenecer sin honra ni gloria.

A esta recia estirpe de nobles y cristianos caballeros perteneció el malogrado joven autor de estas hermosas composiciones poéticas, que, muy aumentadas, te ofrece hoy, lector discreto, el cariño fraternal de una dama ilustre, que en estos tiempos en que se atenta por todos los medios imaginables a la disolución de lo más íntimo y dulce que tiene la familia cristiana, sacándola del hogar para divertirla, estropearla y arruinarla en alocadas y costosas mundanidades exhibitorias, es raro y preciado *specimen* y alto dechado de esas virtudes domésticas, calladas, regaladísimas, que han sido acaso el patrimonio más grande del hogar cristiano español. Ellas proporcionaron a nuestros antepasados goces recónditos y purísimos, que por ser tan sanos y verdaderos, eran también algo así como fuente de inexhausto manantial de felicidad para el corazón humano, que no se gastaba nunca, ni menos arruinaba la salud prematuramente; sino que prolongada, de ordinario *in senectute bona*, la soldaban con anillo de oro a la vida que su cristiano pasar de aquí abajo les había granjeado para la eternidad de allá arriba.

Turbulentos por demás fueron los tiempos que alcanzó el joven autor de estas delicadas flores de poesía. Ellos escribieron en nuestra Patria páginas de historia que avergonzarían a pueblos mucho más atrasados en civilización cristiana que el español, que había ganado para

la Religión y para la cultura, con jamás igualado heroísmo, imperios, que encadenaron al sol para que siempre los alumbrase.

En lucha formidable los principios religiosos que habían amasado nuestra nacionalidad en las aguas del Auseba (y acababan de reconquistar cruentamente en las de Bailén, Arapiles y Zaragoza) con los antirreligiosos y antipatrióticos de la Enciclopedia, aderezados con cínicas salsas volterianas, dimos a los demás pueblos, con encarnecimiento sin precedentes, aquellos espectáculos de luchas fratricidas, de indisciplina social en todos los órdenes, de pronunciamientos y cuarte-ladas, ministerios relámpagos, disoluciones violentas de Cortes y destronamiento de reyes. Mientras tanto nuestras provincias continuaban con sus comunicaciones medievales, y nuestros ríos no podían apagar la sed de las tierras calcinadas por donde pasaban tranquilos camino del Océano, nuestros montes se descuajaban y los senos de la ubérrima tierra hispana se abrían y desgarraban por manos avaras de extraños para arrancarle sin compasión sus filones metalíferos y engrosar los tesoros de sus arcas, al propio tiempo que con delectación morosa contemplaban el hecho insólito de que los dirigentes de un gran pueblo, con bélico ardimiento y endiablada persistencia, se entretenían en ir destruyendo con instinto homicida todos los valores que le habían hecho glorioso, fuerte y temido.

Ahí está, para no dejarnos mentiroso, la perpetua vergüenza de Río Tinto y otras del mismo calibre que este pueblo sin ventura contemplaba con rabia de corazón y crispación de puños, ahitado de libertad, al mismo tiempo que languide-

cía en pobreza astrosa, y veía cómo otras naciones se enriquecían—y siguen enriqueciéndose— a su costa, y por contera se burlaban—y siguen burlándose—de su incapacidad para beneficiar sus propias riquezas. ¡Y que todavía haya españoles que murmuren y entorpezcan la acción de los que nos quieren redimir, hasta donde sea posible—¿quién puede hablar ya de redención total? —de esta desgracia y sonrojo nacional!

Pero no todo era desolador en la tierra de los pronunciamientos militares y del himno de Riego. En medio de aquel torbellino de insanas pasiones y de alocada manía de *desviejar* las costumbres, como dice un autor que se halló en el vórtice mismo de la iniciación de los acontecimientos que dieron aquella España mísera y triculenta de casi todo el siglo XIX, se hallaban apacibles oasis en que se guarecía, avergonzada de aquel espectáculo desolador, la España tradicional cristiana, que entonces padecía la más grave enfermedad que ha tenido desde los tiempos de Recaredo.

Uno de estos encantadores oasis lo constituía el afortunado hogar de los Martorell y Fivaller. Establecido en la capital de la Nación, promediado ya el siglo XIX, a donde se trasladó por conveniencias de cultura, desde la isla de Menorca, cuyas glorias más excelsas están unidas con las de esta esclarecida familia, se daba en su seno culto ferviente a la Religión y a la Patria, manteniéndose leales al trono de Isabel II y de su hijo Alfonso XII.

El ejercicio de las armas y de las letras, de tan clásico abolengo en la rancia y verdadera nobleza española, halló aventajados cultivadores en la

familia Martorell y Fivaller, bajo la dirección inmediata e inspección escrupulosa de aquella nobilísima dama, troquelada en un modelo de madres, que se ha perdido, o se está pendiendo a escape entre nosotros, inteligente, discreta y de ingenio muy cultivado, la Excma Sra. Marquesa de la Lapilla, casada con el Excmo. Sr. D. Gabino de Martorell, también de antigua y nobilísima ejecutoria menorquina.

Dios se dignó premiar pródigamente el noble y cristiano hogar de los Martorell y Fivaller, dándoles varios hijos que habrían de ser su corona más espléndida, a pesar de haber muerto los más en la plenitud de la vida, salvo su hija la Excelentísima señora Marquesa de Monesterio, D.^a Agueda Martorell y Fivaller, a quien Dios otorga larga vida — y que continúe tan grato otorgamiento — para consuelo de pobres, ejemplo de damas cristianas y brillo de las más nobles y hermosas virtudes (1).

La sufrida Marquesa hubo de presenciar cómo la parca cruel, en dorada juventud todavía, segaba la vida de su primogénito José María de Martorell y Fivaller, Duque de Almenara Alta, cuando tantos lauros se hallaba cosechando y tanto bien estaba haciendo a la causa de la Religión con sus elocuentes discursos en círculos y academias católicos y en las Cortes del Reino,

1 A todos cerró los ojos la inolvidable Marquesa de la Lapilla, salvo al último Duque de Almenara, D. Ricardo Martorell y Fivaller, que la sobrevivió algunos años, y en cuyos hijos continúa hoy la brillante tradición de familia en religión y letras. De estas últimas está dando pruebas muy prometedoras su último hijo Ricardo Martorell Téllez-Girón, no obstante sus pocos años para tales empeños literarios.

donde hizo ardiente y brillantísima defensa, digna de mejor suceso, de la unidad católica en España.

A los veintiún años de edad y con entereza de héroe, sucumbía por el trono y la disciplina militar su segundogénito D. Juan Antonio Martorell y Fivaller, bizarro oficial de artillería, en la infausta fecha de 22 de junio de 1866, pasando del cuarto de banderas de San Gil, donde fué vilmente asesinado, al panteón de los hijos beneméritos de la Patria, y a gozar de Dios, según que podemos piadosamente presumir de los profundos sentimientos católicos, que en su alma noble y valiente había depositado su santa madre, que hubo de pasar por esta dolorosa tragedia.

Del amor a España del joven oficial de artillería, pueden servir de glorioso ejemplo las siguientes ardorosas estrofas, en las que en tonos proféticos parece ofrendar su vida en el altar de la Patria, once meses antes que fuera bárbaramente sacrificada (1):

El amor a mi Patria era mi guía,
y cual la nave a la polar estrella,
su recuerdo constante me seguía,
y era su dicha mi ilusión más bella.

Quise que el mundo, como yo, la viera
ensalzada entre todas las naciones;

1 Sin fecha ni pie de imprenta, se publicó esta composición que hace cuatro hojas, con el siguiente título: "*Composición poética del malogrado teniente de artillería D. Juan Antonio de Martorell y Fivaller, escrita en Julio de 1865, once meses antes de su desastrosa y heroica muerte, acaecida en el cuartel de San Gil el día 22 de Junio de 1866, a los veintiún años de edad.*"

que aquel que no la amara la temiera,
y mirara postrado sus pendones.

Que su carro de gloria Emperadores
y Reyes extranjeros arrastraran;
que de ella fueran todos servidores,
y que todos ante ella se humillaran.

Que su nombre de un polo al otro polo
por sus hijos doquier fuera llevado;
que en todas partes, sin baldón ni dolo,
con frenético ardor fuera aclamado.

Que de este suelo hasta el confín ignoto,
el anciano enseñara a sus hijuelos
que allá, a lo lejos, un país remoto
bendito y predilecto de los cielos,

Grande llegara a ser sobre la tierra
por los esfuerzos de sus hijos caros,
que vertieron su sangre en santa guerra,
de su gloria y su dicha siempre avaros.

Felicidad, riqueza, en sus altares
presentado le hubiera en sacrificio,
y feliz aceptara mil pesares,
de mi España querida en beneficio.

.

No menos gloriosa en el fondo fué la muerte
de otro de los hijos de la Marquesa de la Lapilla,
D. Gabino Martorell y Fivaller, marqués de Vil-
lél, y autor del presente tomo de poesías, que, a
pesar de no hallarse del todo bien, no obstante,
por cumplir con sus deberes de ciudadanía y re-
ligión, dejaba temporalmente la secretaría de
nuestra Embajada de París, que desempeñaba
tan brillantemente, para sucumbir, víctima de rá-
pida y traidora enfermedad, en encarnizada lucha

electoral de diputados a Cortes. Como su hermano el Duque de Almenara, compuso el Marqués de Vilhel lindas poesías en que continuamente se ve chispear su ingenio, entre serio y festivo, fustigando con fina ironía, en la mayor parte de sus flores poéticas, los excesos sociales y políticos de su tiempo, celebrando en otras naturales encantos con reflejos petrarquistas y un tanto románticos, dentro siempre de la más ruborosa, delicada y limpia moral, como cumplía a sus altas dotes mentales, a su caballerosidad exquisita, y a su nobleza y sólida religiosidad. Sus conceptos e inspiración poética se visten siempre de hermoso ropaje, digno y sencillo, fácil y cándido, fruto selecto de su educación clásica y de su lectura continua de los buenos autores de nuestra lengua.

Su finura y elevación en relatar hechos vulgares, de esos que ocurren en medio de la calle, culminan en aquella graciosísima poesía, en el fondo tan cristiana y española, titulada *La madre más feliz*, que más de una vez hubo de declamar su autor en los regios salones del Palacio de Oriente. Modelo de ironía social y política son las estrofas en que ridiculiza las estupendas hazañas de aquel grupo de bárbaros que entonces se hizo famoso en la Corte con el nombre de *Partida de la Porra*; y dechado de pulcritud y primor de pensamiento es la composición *A una linda gallega llamada Carmen*, así como de austero y profundo sentimiento religioso su bellísima poesía *Al pie de la Cruz*, que es una de las mejores con que sale enriquecida la nueva edición.

Tímidamente, como lo hace siempre la modestia, dedicó su libro el Marqués a los amigos;

y en verdad que hay en él sentimientos tan delicados y perfumes tan exquisitos, que parece pierden su más pura y embriagadora esencia desparramándolos sin consideración ni selección entre el público en general. Si para leer se necesita gusto y cultura, para leer verdadera poesía hay que tener un alma rica de sentimiento y nobleza.

Dentro del cálido ambiente de familia y de amistad, se cultivaron las flores de que se compone este jardín, y no creo sea propósito de darle más amplios confines al publicar esta segunda edición su buena y cariñosa hermana, la Excelentísima Sra. Marquesa de Monesterio, que con un ejemplo de amor fraternal jamás visto, y menos en esta sociedad frívola que alcanzamos, sostiene el trato de sus padres y hermanos, al través del consolador dogma religioso de la comunión de los Santos, con una asiduidad y afecto, que pone el ánimo perplejo al querer decidirse entre si la Marquesa pasa la mayor parte de su laboriosa y ejemplar vida conversando por medio de la oración con sus *queridos difuntos*, o con sus allegados, bien por lazos de sangre, bien de amistad, que en persona tan bondadosa y cristiana, forzosamente han de ser muchos en número.

En la iglesia que la piedad y munificencia de la Marquesa de Monesterio ha levantado a Nuestra Señora del Rosario, hay una Cripta en que la austeridad religiosa y el primor del arte se han juntado en tranquilo y silencioso abrazo. En este lugar de oración y recogimiento ha reunido, la Marquesa a todos los suyos que le han precedido en el descanso perdurable, al amparo de la

Virgen del Carmen que los preside y debajo de cuyo altar reposarán los restos mortales de la piadosa dama, como última y delicada ofrenda de la que tantas ha hecho a su Virgen favorita.

Que sirvan estas mal pergeñadas líneas de gratitud honda y sincera, aunque pálidamente expresada, a la fervorosa y constante devota de la Orden del Carmen Reformado, en el hermoso homenaje que en esta segunda edición de flores poéticas—que su bondad ha querido que yo prologue—rinde su cariñoso corazón a un hermano queridísimo: el excelentísimo señor Marqués de Villel, que de Dios goce.

Burgos, 6 de Febrero de 1927.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.

CUATRO PALABRAS

AL

LECTOR DESCONOCIDO ⁽¹⁾

Y bien sabe Dios, que ni aún para estas cuatro me habría tomado licencia, queridísimo lector mío, si no hubiera estado persuadido hasta no más, de que algo me toca prevenirte al poner en tus manos estos pobrecillos versos que tengo la audacia de publicar en colección, siquiera no sea más que en justa y debida satisfacción de mi pecado literario.

Si los había publicado alguna vez, me preguntaba en cierta ocasión un escritor justamente celebrado en la república de las letras por la viveza de su imaginación y por el desenfado de su gracejo, y como yo le respondiese que no había caído en tentación tan peligrosa, de miedo de que si llegaban a salir juntos alguna vez, quien no fuese de antemano amigo mío, no habría de tener la paciencia de leerlos; sin dejarme pasar más adelante ni entrar en otro linaje de consideraciones, me interrumpió diciéndome: «¿Y cree V. que no sucede lo mismo a cuantos escriben versos? Desgraciadamente para nosotros, los amigos del autor son

(1) De la primera edición.

por regla general, los únicos lectores de la mayor parte de las colecciones que se publican; y ya que no habían de faltar algunos que leyeran los versos de V. ¿por qué no forma V. con ellos un libro, siquiera para los amigos?» Pues tiene razón mi discreto interlocutor, me dije entonces convencidísimo de la bondad de su consejo. ¿Y por qué no he de hacer la colección que dice, cuando hasta nombre a propósito para ello me ha dado él mismo sin pensarlo?... Revolví y barajé en mi imaginación algunas cavilaciones más o menos fundadas, y por fin, gracias al susodicho diálogo, pudo más en mí el deseo de satisfacer amistosas insinuaciones que el temor de ganarme injustamente nota de presumido y vanidoso, y resolví dar a la estampa *un libro para los amigos*.

Pero una vez resuelto a cometer en obsequio de la amistad este pecado literario, todavía quedaba por decir alguna otra cuestión no menos espinosa y difícil. Claro está que no había de publicar todo lo que tenía escrito, sino hacer lo posible para que al formar el libro, lo contenido en él fuese del gusto de los amigos a cuya benevolencia trataba de encomendarlo; y como para ello no había más remedio que hacer con mis versos un escrutinio, si no tan riguroso como el nunca bien ponderado de la librería de D. Quijote (porque entonces no habría quedado libro) poco menos, tuve que revestirme de paciencia y examinar detenidamente los versos (inéditos en su mayor parte) de donde había de sacar el material para la obra. Por fortuna de las letras y no sé si también por fortuna mía, o por mi desgracia,

presto pudo quedar separado el trigo de la zizaña, lo publicable de lo no publicable, y sólo me detuvo algún tanto, la duda de si había de incluir en lo primero aquellas composiciones que, por referirse a circunstancias pasadas, no hubieran de ser de fácil inteligencia aún para la gente medianamente versada en historia contemporánea. Mas tampoco me detuvo mucho esta consideración. Vi que había entre ellas varias que, sin prolijo comentario, habían de resultar ininteligibles *vel quasi*, y ví que había otras que con sólo poner al pie las fechas en que se escribieron y acompañarlas de alguna que otra nota, cualquiera podría entenderlas sin esfuerzo; con que, «al fuego las unas y a la imprenta las otras», me dije con resolución; y en prueba de que así lo hice (por lo menos en aquello que se refiere a la segunda parte) en el libro te doy, que no me dejarán mentir, *el cuento de las Cruces, el Juicio del año, Recordando glorias y esperando Reyes*, etc... Ten de ellas compasión, si la benevolencia fuere poco, y no las trates del todo mal, viéndolas prematuramente envejecidas; que ni es suya ni del autor la culpa de tal envejecimiento, ni para echada en saco roto la consideración de que si se atreven las pobres a arros-
trar, con una publicación tardía, el peligro de que se las tilde de inoportunas, es sólo por el grandísimo deseo que tengo de dar gusto con ello a mis buenos amigos.

¿Y qué diremos, a propósito de gusto, de un cierto género de composiciones que con el nombre de *Occidentales*, di en escribir años atrás, allá por los de 63 y 64? ¿Que hice

mal en escribirlas y peor en no romperlas, tal vez? No diré que no; pero sin embargo, querido lector, cuanto a lo de haberlas escrito, ni me remuerde la conciencia, ni me parece que tenga por qué arrepentirme. ¿Qué menos podía hacer quien, como yo entonces, hojeando periódicos de algunos años de fecha, después de haber saboreado las bellezas literarias prodigadas a manos llenas en las Orientales de Zorrilla, Arolas, Abenamar, Romero Larrañaga, Fernández y González y otros maestros en el género, se encontraba a lo mejor con alguna de esas infinitas imitaciones amaneradas y vulgares, que fuera de aquello de ser moro el que hablaba y cristiana la que el moro quería convertir en sultana suya, apenas si tenían de orientales más que la obligada proposición de un viaje en compañía a Córdoba, Sevilla o Granada, y lo de ofrecer el Sultán por el amor de su dama el indispensable chal y las no menos indispensables delicias de un harem encantador o de un palacio encantado?...

Respecto a lo otro de si debía o no haber concedido lugar en el presente libro a tales composiciones, lo confieso, no sé qué responderte. Yo, por mi parte, creía que no; varios amigos creían que sí; y no siendo para mí, sino para ellos el libro, ¿no te parece que era más justo acallar mi recelo (tal vez infundado) que dejar de satisfacer el capricho que manifestaban (muy de agradecer y que agradezco) de ver en letras de molde algunas de esas *occidentales* mías que conocían desde tantos años? Así lo entiendo yo a lo menos; y aún si me apuras, te diré que no solamente

me parece lo más justo, sino lo único justo, lo regular, lo indispensable. Pero ¿podía yo por dar gusto a unos amigos desagradar a otros? Ahí está el verdadero *quid* de la dificultad; y para salvarlo es cabalmente por lo que he adoptado el término medio, ciñéndome a insertar en la colección (y sólo para muestra), amen de la occidental *A Silvia*, que no lo es del todo, la dedicada *A una lavandera*, que me parece más genuina, así por recordar mejor el origen del nombre como por ser más marcadamente opuesta al género de que (buena o mala) puede reputarse verdadera parodia. Si a pesar de estas consideraciones siguieres aún creyendo que hago mal en publicar, lo que por ventura era mejor para guardado en la cartera, perdóname en gracia de la intención, que ya te he dicho cuál ha sido; la occidental no es muy larga y...

En pequeño vaso al fin
No cabe mucho veneno,

como dijo nuestro inolvidable Bretón, el maestro de todos.

Cuanto al por qué del nombre de *occidentales* con que bauticé las referidas composiciones, no quiero hacerme la ofensa de creer que necesito decirlo a nadie que haya leído, siquiera una vez en su vida, alguna oriental de las contrahechas, que son las más abundantes; pero sí me pesaría haber dejado en el tintero una salvedad que quería hacerte, y en poco, en poco, si con la priesa se me olvida. La salvedad consiste en que un amigo mío, que tiene excelente memoria, me dijo meses pasados, que,

sin que pudiera asegurarlo, le parecía haber leído en un libro humorístico publicado en Francia del año 40 al 50, una composición poética que llevaba el nombre de occidental como las mías: y por si la memoria no le engañase creo deber advertírtelo, estimado lector, aunque pienses y digas de mí que soy escrupuloso hasta dejármelo de sobra; pues en materia de escrúpulos literarios, entiendo que más vale pecar por carta de más que por carta de menos, como pecan muchos por ahí. ¡Dios los perdone!

Y ahora, lector amable y bondadoso, hechas las salvedades y advertencias que juzgo indispensables, ¿podría, sin incurrir en tu enojo (de que el Señor me libre) añadir alguna otra observación más o menos necesaria, pero de todos modos conveniente? No lo sé; más *por si acaso* (como el enfermo que se quejaba antes de sentir el mal...) basta de prólogo; que importa demasiado tu benevolencia para correr el riesgo de enajenarme la que a pesar de lo dicho me pueda quedar todavía.

Con que, adiós, querido lector; ten presente que éste no pasa de ser un libro para los amigos, y cuéntame desde luego en el número de los tuyos si le fueres propicio.

RELATA RÉFERO

A CIERTO AMIGO CONVALECIENTE DE UNA ENFERMEDAD
QUE HABIA PUESTO EN PELIGRO SU VIDA

Un compañero y amigo
Que es portero del Parnaso,
Refirióme ayer un caso
Tan enlazado contigo,

Que mi amistad no se allana
A guardarlo en la mollera;
Y aunque lo juzgues quimera
De una mente no muy sana,

Sin dejar un punto, quiero
Contártelo tal y como
Me lo contó el mayordomo.....
Quiero decir, el portero.

Pues es el caso que Apolo,
Por el trombón de la fama,
Supo que un hombre en su cama
La muerte esperaba solo;

Y cuando tal escuchó
Soltó tan buen par de ternos
Que al portal de los infiernos
Plutón mismo se asomó.

«Eso con usted no reza,»
Dijo Apolo al Rey cornudo,
Que al escuchar tal saludo,
Volvió a meter la cabeza.

«¿Acaso reza conmigo?»
Con voz que ablanda los bronces
Pregunta Mercurio entonces:
«Precisamente contigo;»

Responde el músico dios
Y los otros que esto oyeron
Más que de prisa se fueron
Solos dejando a los dos.

Pasado un breve momento
El correo de los dioses
Entre vítores y toses
Hendía veloz el viento;

Y otros instantes después,
A la cumbre del Parnaso
Acudían, más que a paso,
Las Musas, de tres en tres.

Apolo, que era por quien
Las Musas se congregaban,
Al ver que todas estaban
Dijo entre dientes: «¡Muy bien!»

Y agitando un esquilón
Cual si fuese campanilla,
Desde su elevada silla
Dió comienzo a la sesión.

El silencio más profundo
Las nueve hermanas guardaron

Mientras de Apolo escucharon
Lo que pasaba en el mundo.

Un hombre que se moría,
Mas luego que lo nombró
Todo el auditorio armó
Una atroz algarabía.

Pero el Dios con ronco acento,
El clamor sobrepujando,
—¡Señoras, vamos callando!....
Les dice,—que esto no es cuento,

Y si con gritos malditos
Pensáis arreglar el punto,
Os engañáis; este asunto
No se resuelve con gritos.

Pida la palabra una
De vosotras, nada más;
Luego hablarán las demás
Sin gritería importuna.—

Y cuando calmado fué,
Gracias a Apolo, el ruido,
Levántase Erato.—Pido
La palabra.—¿Para qué?—

—Para rogar que se pida
A Esculapio y a su gente
Que la salud al paciente
Devuelvan pronto cumplida.

APOLO: —¿Con que de bulto
Es por él vuestro interés?—

ERATO: —¡Vaya si lo es!
Rindiéndome ciego culto,

Sus vigiliás consumió
En mis aras, con provecho
Tanto que casi derecho
Tiene a que le ampare yo. —

EUTERPE:—También a mí
Su culto me ha consagrado,
Y aunque simple aficionado
No fué jamás baladí.

Por eso, aun cuando él al hoyo
Ya a descender se resigna,
Yo protesto, y la benígna
Petición de Erato apoyo.

APOLO:—¿Alguien más razones
Tiene que alegar en pro?—

LA DIOSA DEL BAILE:—Yo. —
(Risas y murmuraciones.)

En honra mía los pies
Mucho el enfermo ha jugado;
Lo cual no es decir que dado
Me haya nunca puntapiés,

Sino que valsi-polkista
Fué tanto en su edad primera,
Que he de ampararle siquiera
Desde este punto de vista;

Así que, bailando, pido
Lo que de escuchar acabo
De Erato y Euterpe.—Bravo! —
Gritan todas, — ¡concedido! —

Y al calmar tal gritería,
No sin pequeño trabajo,

Dice Apolo por lo bajo:

—Esto es lo que yo quería. —

Y en voz alta al mensajero:

—Hágame usted el favor

De ir a avisar al señor

Esculapio, que le espero. —

Y a fe que se hizo esperar

Tan poco el bueno del médico,

Que ni el labio más malédico

Pudiera de él murmurar,

Pues no bien el Presidente

Sus órdenes hubo dado,

Cuando el concurso admirado

Teníale ya presente.

Decir los saludos mil

Y contar las garatusas

Que prodigaron las Musas

Al médico zascandil

Arido fuera quizás

Como el camino de Almansa.....

Y a mí, la verdad, me cansa

Ver que canso a los demás.

Y así, porque la función

No digas que en medio dejo

Haré un ligero bosquejo

Del final de la sesión.

Después que Esculapio hubo

Del dios Apolo escuchado

El motivo tan fundado

Que para llamarle tuvo;

Y que vió que el Presidente,
Lo mismo que las hermanas,
Tenía bastantes ganas
De que sanara el paciente,

Debió decir para sí:
—¡Bravo negocio tenemos!—
Pero esto no lo sabemos
Ni me importa nada a mí.

Lo que es cierto y positivo
(Porque el portero lo oyó),
Es que Apolo concluyó
Diciéndole en son festivo

Al médico: —La salud
Debéis volver a ese artista....
Es hombre que fué polkista
Famoso en su juventud

Y hoy es músico y poeta....
—¡Por vida de Claudio Apio....!—
(Dijo entonces Esculapio,
Saltando de su banqueta)

Pues con tal hombre no hay modo
Que mi paciencia batalle....
¿No fuera mejor curalle
La cabeza antes que todo?—

—¡No hay escape!— respondieron
Apolo y las nueve Musas;
Y con sus voces confusas
Tanto a Esculapio aturdieron,

Que el infeliz, no de pie
Sino la rodilla en tierra,

Les dijo: —No haya más guerra.
Nada; yo le curaré. —

Un ¡viva el doctor primero!
Los aires luego pobló....
Lo que después sucedió
Ni yo lo sé.... ni el portero.

Mas no es esto lo bonito,
Ni hay porque nadie se asombre;
Lo grande es que ignora el nombre
Del enfermo, ese maldito

Conserje de Belcebú;
Y yo, consultando fechas,
Voy teniendo mis sospechas
De que el enfermo eres tú.

Pero, como nada más
Que sospechas tener puedo
Con mis sospechas me quedo
Sin convencerme jamás.

Si tú, que tienes más trato
Que yo con las nueve Musas,
Preguntarles no rehusas
La verdad de mi relato,

Ellas dirán sin tretas
Si eres tú el de la cuestión....
O si ha tocado el violón
El autor de estas quartetas.

A UNA NIÑA MUY GRACIOSA

UN DÍA QUE NO QUERÍA HABLAR

Cuando aquel ruego famoso
De la famosa ciudad,
La mujer de Loth, que quiso
Volverse para mirar,
Quedó por Dios convertida
En una estatua de sal...
¿Tú has visto arder algún pueblo,
Niña, por casualidad?

no, sí;
—

A UNA LAVANDERA

OCCIDENTAL

Lavandera, lavandera
De cara color de pez,
La de la boca torcida
Sin dientes para roer,
La de las narices chatas,
La que con ojos no ve,
La de las grandes orejas,
La de los enormes pies;
Si quieres venir conmigo
Al río, contigo iré....
Y juntos recorreremos
El Campillo y Lavapiés;
Y los días que haya toros
Y los vayamos a ver
Iremos en mi calesa
Como la reina y el rey.

No nos hacen falta fondas
Ni mucho menos cafés;
Allí donde *asan asados*

Nos darán bien de comer;
Buenos callos con chorizos,
Sardinas frescas también,
Y tomates con pimientos.....
Y otras cosas que no sé;
Iremos a la taberna
A refrescarnos después,
Bebiendo de Valdepeñas
Nueve copitas o diez....
Para quedarnos.... templados
Al acabar de beber.

El día de San Isidro
A la pradera a las seis;
Allí almorzaremos fuerte,
Apagaremos la sed,
Y bailaremos manchegas
Mientras nos tengan los pies.

Cuando entierren la sardina
Juntos iremos también
A donde vaya la gente
Que no tiene que perder.
Por Nochebuena al teatro
Un día te llevaré
Y a ver a los perros sabios,
En verano, alguna vez.

Te daré una gran peineta
Que de mi abuela heredé,
Y unas grandes arracadas

Que fueron de no sé quién,
Y un pañuelo colorado....
Y amarillos dos o tres....
Y vestidos de percal....
Y otras cosas te daré.

Aunque eres tan regañona
Como aquel gato montés
Que se arañaba a sí mismo
Si no tenía con quién,
Mando te daré en mi casa
Para hacer y acontecer....
Podrás pegar a la perra,
Aunque es buena y tiene ley....
Hasta al borrico y al cerdo
Podrás dejar sin comer....
Con tal mimo, en fin, con tanto
Regalo te trataré
Que con más no trataría....
A un caballo cordobés.

1863.

A SILVIA

OCCIDENTAL

Si hablase mi casquivana
Musa en estilo oriental,
Te llamará flor galana
Del verjel, bella sultana
De los labios de coral.

Tu talle compararía
Con la gallarda palmera;
A tu aliento ámbar diría,
Y tu sonrisa vería
En la del «alba hechicera».

Tus ojos a amante red
Los compararía acaso....
¡Y quién sabe si tu tez,
Por su frescura, tal vez
Con la fuente del Parnaso!

Porque no debe faltar
En el Parnaso una fuente;
Y fresca tiene que estar
Si han de poder apagar
Los genios su sed ardiente.

Volando por los espacios,
Te hablaría de jardines,
De serrallos, de palacios,
De perlas y de topacios,
De zambras y de festines....

Mas ¡ay! mi Musa infeliz,
Que en Occidente nació.
Me dice que es un deslíz
Querer la lengua feliz
Hablar, que en su vida habló.

Pero a qué ponerme triste?
Pues, si no recuerdo mal,
Cuando versos me pediste,
Que los querías, dijiste,
Del género occidental.

¡Admirable es mi ventura!
¡Pecho al agua y arda Troya!
Voy a hacer una pintura....
Cuya gracia y donosura
Envidiara el mismo Goya.

Mas ¿qué símil tomaré
Por lo sencillo corriente?
Apurado estoy. ¿Qué haré?
Nada; te compararé
Con todo bicho viviente.

¡Rosicler de la mañana!
¡Pero si esto es oriental!
¡Ah, ya! «Fulana fulana....»
Porque «Sultana, Sultana»
Tampoco es occidental,

La del rostro siempre bello,
La que al cisne peregrino
Vence en el volver del cuello;
La del hermoso cabello
Cual la piel del tigre fino;

Tienes de águila atrevida
En los ojos la altivez;
Pero si miras rendida,
Ni cierva, de muerte herida,
Mira con mas languidez.

Del león la innata nobleza
Tiene en tu pecho semilla;
Hay en ti la sutileza
De la marta, y la viveza
De la juguetona ardilla.

Paloma sin hiel, tu aliento
Es todo para el amor;
Y aun desdeñoso, tu acento
Tiene el dulce sentimiento
Del canto del ruiseñor....

Pero ¿por dónde lo toma
Mi musa?.... ¡Buenos estamos!
Hablar.... ¡y no en son de broma!....
Del cisne.... de la paloma....
Del ruiseñor... ¡Vamos!... ¡vamos!...

Ya estar oyendo imagino
Que me dices muy formal:
«¿Pero señor Don Gabino,
Ha perdido usted el tino?
¡Es ésta su occidental!....

¡Mi occidental!.... Yo creí
Que podía, y lo intenté,
Lo que es imposible aquí;
¡Compararte quise a ti!....
Y, es claro.... no hallé con qué.

Si equivoca el mayor sabio,
¡Yo, con cuánta mas razón!....
Olvida, pues, el agravio;
Que de él, con humilde labio,
Te pido la absolución.

Y si otra vez, por ventura,
Exigieren tus antojos
Otra occidental pintura....
O quítate la hermosura,
O quita el ver a mis ojos

Mucho me gusta
mucho.

PUNTOS SUSPENSIVOS

(EN UN ALBUM)

¿Poesías.... y en tu álbum!....
Pedirlas es ocioso
Rompí las amistades
Ha tiempo con Apolo.
La ya olvidada lira
Quiero pulsar, con todo,
Para, en florido estilo
Y en elevado tono,
Decir de tu belleza
Cumplidos más elogios
Que flores seca estío
Y hojas arrastra otoño..
Pero si apenas fijo
Mi vista en el dichoso
Papel que desdichado
Con estas letras torno,
Suspende mis sentidos
La imagen de tu rostro,
Tan bella, tan perfecta,
Tan clara en sus contornos

Que si el papel no fuera
Espejo misterioso
Que encanto una vez visto
Guardase como propio,
Que tengo pensaría
Tu imagen en mis ojos,
Y si.... pero ¿a qué canso
Con razonar tan soso?
Nada, nada, tres puntos...
Y que rabie el demonio;
Más estos puntos dicen
Que veinticinco tomos.

A ELOISA

(EN UN ALBUM)

Pues señor, mi Musa un día
Dijo, hablándome de ti,
Si yo cantarte querría,
Y yo, lleno de alegría,
Dije: «ya se vé que sí».

Pero, ¿y sabes,—añadió,—
Qué de hermosura a esa dama
Naturaleza dotó?—
—Si lo sé—respondí yo;—
Y me alegro por mi fama.

—¡Tu fama! ¿Pues por ventura
Con ella enlazada está?
—Es cosa clara y segura;
Cuanto mayor su hermosura
Mayor mi gloria será.—

—Es que hay en sus ojos niñas
De un negro tan vivo, que....
Si con ellas te encariñas....
—¡Oh! descuida, no habrá riñas;
Los ojos esquivaré. —

—Y que no hay hebra de flor
Que en lo fino a sus cabellos
Ventaja lleve, en rigor.... —
—Entonces tanto mejor,
Que no me ahogaré con ellos.

—Y... en fin... (pues se me precisa
A decirlo) por Aquel
Que los altos cielos pisa,
Que es una segunda Eloisa
En lo hermosa y en lo fiel. —

—¿Con que sí? Pues cuanto antes
Album tan precioso vea,
¡Yo, mal traba-consonantes,
Cantor de tales amantes!....
¡Ay, bendito el álbum seal—

Y en bendecir insistí
Con tales exclamaciones,
Que hasta enloquecer creí
Cuando el álbum llegó a mi
Hecho álbum de bendiciones.

Mas apenas vi en su blanco
El de mi afán.... no temblé....
Pero.... (válgame el ser franco)
Dije: —Aquí sí que me atranco....
De veras.—Y me atranqué.

Desde entonces hasta hoy
Han pasado muchos días,
Y aun viendo el álbum estoy
Sin acertar, por quien soy,
Ni a rimar bellaquerías.

Que siempre que el papel miro
Pensando escribir en él,
Tanto su desgracia admiro
Que digo dando un suspiro:
«¡Qué lástima de papel!»

Hasta que llego a pensar
Que es tu amable gentileza
La que tengo que cantar....
Y sólo acierto a exclamar
«¡Qué lástima de belleza!»

Y cuando hay ya quien predice
Que con lástimas así
Puede ser que me eternice,
Viene la Musa y me dice
Que me compadece a mí.

¡Ay! sólo entonces, siguiendo
Atento su indicación,
Mi desventura comprendo,
Escrita en el álbum viendo
Entera mi confesión

Que en ciego afán por vender
Al papel mi pensamiento
La pluma ha dado en correr,
Dando la Musa en hacer
Lo del capitán del cuento.

Es decir, que estoy en suma,
Sin saber cómo, embarcado,
Con un peso que me abruma....
¿Qué le costaba a la pluma
Haber el papel rasgado?....

Pero no; vale esto mas,
Viendo aquí un rasgón cruel,
Sin pensar en ti jamás,
Diría alguno quizás:
«¡Qué lástima de papel!»

Y escrita mi confesión,
De ensalzar tu gentileza
Dará siquiera ocasión,
Cuando digan con razón:
¡Qué lástima de belleza!

EL LLANTO DE LA ZAGALA

Apoyada en una roca,
Junto a la playa tranquila,
Que con sus ondas el mar
Humildemente acaricia,
Amantes lágrimas vierte
La desventurada Elisa,
La zagala mas hermosa
Que vió el mar en sus orillas.
Pero el llanto que derrama
La arena no fecundiza;
Que de la roca al rodar,
Las olas, llenas de envidia,
No queriendo que la playa
Preseas goce tan ricas,
Se adelantan espumosas,
Se revuelven y se agitan,
Y entre sus aguas llevando
Las lágrimas, se retiran,
Y es en vano que la arena
Guardarlas, en su codicia,
Presuma, que de la mar
Infatigable en la lidia,
Nuevas ondas se abalanzan
Si nuevas lágrimas miran.

Y la zagaleja, viendo
Perlas que en la mar titilan,
Esas lágrimas ardientes
Por el amor desprendidas,
Entrecortados sollozos
Tales razones decía:

—¿A dónde, lágrimas, vais?
¿A dónde, lágrimas mías?
¿Queréis por mi mal, acaso,
Recordarme el triste día
En que vi, desde estas playas
Y desde esta roca misma,
Rompiendo la blanca espuma,
Alejarse la barquilla
Que de una vez arrancaba
Todo el encanto a mi vida?
¿O acaso queréis decirme,
No volviendo ante mi vista,
Que la esperanza que aliento
Habré de mirar fallida?
¿Qué nunca el pobre Dalmiro
Ha de volver a su Elisa?
¡Pobre Dalmiro! Tal vez
Ha hallado tumba escondida
En esa mar.... ¡que lo guarda
Sin que se muestre intranquila!
¡Oh lágrimas, en el fuego
De mi ardiente amor nacidas!
Si del mar en lo profundo
Llegáis a encontrarle un día,
Posaos sobre sus labios,

Y en su corazón sin vida
Infundidle nuevo aliento
Con fuego del alma mía.
Quizás.... Pero en vano, en vano,
Por él mi pecho suspira;
No ha muerto, no: sus protestas
Desdeñoso amante olvida,
Gozando de otra mujer
Las amorosas caricias....
Y ¿quién sabe si estas lágrimas
Del mar en opuesta orilla
Acariciarán las plantas
De la que su amor me quita,
Que acaso las hollará,
Como él sus promesas pisa?
¡Pero qué digo, infeliz!
¡Dudar de él! ¡Dudas indignas!
Aún el plazo no ha cumplido,
Puede volver todavía.
«Si otra vez antes de un año
No estoy a tus pies, Elisa»,
Al despedirse me dijo,
Dándome la clavellina
Que yo, con lágrimas, riego
Desde entonces cada día
«Ruega por mí», Sus palabras
Mi corazón guarda escritas.
Y el año cúmplase hoy,
Con él el plazo termina,
¡Ay! hasta el sol me parece
Que va a ocultarse con prisa.
¡Detente, sol! otro instante

Déjame gozar mi dicha,
La esperanza, que es la sola
Que me queda ya en la vida.—

Dice; y suspensa quedando,
Otra vez tiende la vista
Por el ancho mar; de pronto
Las rosas de sus mejillas
Enciéndense; del amor
Arde el fuego en sus pupilas;
Quiere gritar.... y le embarga
La voz su misma alegría....
Ansiosa mirada entonces
Fija en el sol, que camina
Lento a su ocaso, y doblando
En el suelo la rodilla,
Bendice la Providencia
Que su consuelo le envía;
Que allá..... donde confundidos
La mar y los cielos brillan....
Como cándida paloma
Que a lo lejos se divisa,
Hendiendo el azul espacio
Del cielo, en sereno día,
Una vela blanca.... blanca....
Su vista asombrada mira,
Y su corazón le dice
(Y no le miente en su dicha)
Que amante vuelve Dalmiro
En una frágil barquilla;

Y que al ocultarse el sol,
Aunque se oculte con prisa,
Dichosas habrá alumbrado
Dos almas con una vida.

1864.

LOS BUFOS *

DISCURSO BURLESCO SOBRE EL TEMA: *Instituciones convenientes para la reorganización social y política de España*

Por ir contra la corriente,
Aunque la cabeza me abra,
No le pido al Presidente
Lo que él, indudablemente,
No me ha de dar: la palabra.

Mas si la ocasión convida
Y el silencio he de romper,
No será tan atrevida
Mi lengua, que antes no pida
La venia que ha menester.

* Escribí esta composición para una academia en donde andaba discutiéndose muy gravemente, cómo podría reorganizarse España, en Febrero de 1869, cabalmente cuando más en auge estaban en ciertos teatros de Madrid el género *bufo* y el desvergonzado *can-can*, su primitivo y mejor compañero. No en una, sino en muchas ocasiones he tenido el gusto de repetirla después (hablo con el lector desconocido), así en las sesiones públicas de la indicada Academia, como en algunos otros círculos literarios; pero por circunstancias de todo punto ajenas a mi voluntad, no salió impresa hasta que en Junio último la insertó en sus columnas LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. El *can-can* ha pasado ya de moda desde 1869; pero los *bufos* privan todavía.

Esto, por pura atención
Nada más; pues ya imagino
Oír, tras del esquilón,
El «sigue la discusión;
Habla el señor Don Gabino».

Y yo, que no por palmadas,
Sino por amor al bien,
Volver quiero a las andadas,
Echaré mi cuarto a espadas,
En la discusión también.

SEÑORES: mucho se ha hablado;
Se ha revuelto el mundo entero;
Mas, cual si fuera pecado
Recordarlo, se ha quedado
Lo mejor en el tintero

Olvidándose a porfía
De que hoy civilización
Pide el hombre apenas pía,
Nos hablan de monarquía....
De Cortes.... ¡de inquisición!...

¡Por vida de San Crispín!
Todo eso, al cabo y al fin,
De Cortes, de Rey, etc.
Todo eso... es *res plusquam vetera*,
Lo diremos en latín.

Hoy que come bollo tierno
El hombre, en vez de legumbres,
Según un autor moderno,
Antes de arreglar gobierno
Hay que arreglar las costumbres.

Y amen de ser cosa exigua
Los frailes para ese honor,
Su institución es antigua;
Y la experiencia atestigua
Que lo nuevo es lo mejor.

Para evitar, pues, que el mal
Cunda, a modo de cizaña,
Hay una muy especial
Institución, sin la cual
No puede salvarse España.

Una que, por más que pruebo,
Cómo he de nombrar no sé,
Se llama.... decirlo debo....
Se llama.... ¿a qué no me atrevo?
Los Bufos.... ¡Ya lo solté!

Es verdad que, en su optimismo
Hay gente que por subir
El valor del clasicismo,
Afirma que esto a un abismo
Nos tiene de conducir;

Y que hay quien tanto se atufa,
Que sostiene con tesón
Que para la gente *bufa*
No vendría mal.... la estufa
De la Santa Inquisición.

Pero esa terca insistencia
No vale un maravedí
Para los hombres de ciencia,
Que adivinan la influencia
De una mano oculta ahí *.

¿Qué importa aquello que hay labios
Que afirman de que al País
Los bufos no han dado sabios,
Si en cambio le dan resabios
Que trajeron de París?....

¿Qué importa que el menos lego
Olvide sin compasión
El español.... ni el gallego,
Si aprende a la vez un griego
Como no lo oyó Platón?

.
.

* Según los documentos oficiales de entonces, ni zumbaba un mosquito ni daba el ¿quién vive? un centinela sin que la famosa mano oculta de la reacción tuviese la culpa de todo. Parecía aquella mano el talismán de las comedias de magia.

Sobre todo, son escuela
Los *Bufos* tan singular,
Que el que menos corre, vuela;
Como que allí se desvela
La gente por enseñar.

Y en su enseñanza resalta
Porque, no andando en repulgo
Ninguno, por todo salta;
Y así la ciencia más alta
Pone al alcance del vulgo.

Testigo sino el afán
Con que la razón me dan
Sus más inocentes bailes....
¿Cuándo enseñaron los frailes
Lo que hoy enseña un *can-can*?...

Y no hay decir que elevada
Moral no encierre, porque....
Cosa es harto averiguada,
Que es por lo muy encerrada
Por lo que nadie la ve.

Si pues esta institución
Consigue, siempre que quiere,
Difundir la ilustración,
Sirviendo de diversión
Al pueblo, que la requiere:

Hoy, que de Francia a Valaquia
Se habla con desdén profundo
De la horrible tauromaquia;
Hoy que ya la *bufomaquia*
Es la ciencia del gran mundo,

Hoy, que más cultos estamos,
al parecer, que los moros,
¿No será bien que queramos
Que al fin con *Bufos* vengamos»
A sustituir los toros?...

¡Toros dije! ¿Quién olvida
Que entre su terrible horror,
Gente hay que arriesga la vida?...
Siquiera en la otra partida
Va, cuando más, el pudor.

Y por el pudor, hoy día,
Ya ni los perros se muerden;
Porque ve la razón fría
Que es esta una lotería
Donde casi todos pierden,

Por eso, mal que le cuadre
A la clasiconalaya,
Allí donde un bufo ladre,
No habrá padre ni habrá madre
Que con sus hijos no vaya....

Y siendo los triunfos oros,
Tiempos felices vendrán
En que hasta los mismos loros
En lugar de «¡Pan y toros!»
«¡Pan y bufos pedirán!»

Y sólo entonces tendremos
Esa reorganización
Tras la que tanto corremos;
Sólo entonces andaremos
Con la civilización.

(Febrero de 1869).

RECORDANDO GLORIAS
Y ESPERANDO REYES

COLOQUIO QUE TUVIERON DOS ESPAÑOLES EN LA NOCHE
DEL 5 DE ENERO DE 1870

Ocupadillos andamos,
Mi señor Don Nicolás,
¿Qué tal? ¿Se hacen monigotes
Para tener que enseñar
Mañana en un mundonuevo
De la calle de Alcalá?
—Algo hay de eso.—¿Y representan
Una batalla campal,
O una sala de apestados....
O la Infantil de *can-can*?
—No a mi fe, que es el asunto
De más oportunidad.
Dígalo sino la vista
Que está a través del cristal;
La rendición de Granada
Figura, y necio es pensar
Que se hagan hoy rendiciones
Con tanta fidelidad,
Con ella, según refiere

El romance popular,
«Por una puerta entran cruces
Por otra sale el Koran».
—¡Pero hombre! Eso de las puertas
Ya nadie lo entenderá;
Porque hoy koranes y cruces
(Gracias a la libertad)
Todos entran por la misma....
Yo no sé cómo saldrán.
Salgan por donde salieren
Yo debo....—Tú deberás....
Como todos en España,
Eso es cosa....—¿General?
—¡Cómo general! Aquí
Ya generales no hay.
—Pues y la Guía?...—No hay guía
Que nos guíe a la verdad.
Aquí no hay más que una cosa
Que tiende a ser *general*,
Y otra que siéndolo tiende
A tender la humanidad:
La *propiedad* de las viñas,
Y el *derecho individual*
(Vulgo, *palo*) que en las calles
Se reparte a voluntad *.
—Pero ¿qué tiene que ver
El palo más general...
Ni aun el general más palo,
Con la entrega?...—¡Ay, Nicolás!

* Harto recordará el lector como hacían de las suyas por entonces en Andalucía el socialismo y en Madrid la Compañía de la Porra.

No lo sé ni lo pregunto;
Porque, como hay libertad
De asociacion, las ideas
Se *asocian* sin más ni más
En dándolos la *real* gana....
Es decir, la *nacional*;
No digamos disparates
Que hay *tufo* de libertad.
—¡Otra vez la palabreja!
Cuidado que es mucho afán.
¿No querías ver las vistas?
Pues mira y calla.—¡Esto más!
Bien: miraré lo que quieras,
Que siempre es bueno mirar;
Y más recordando glorias,
Cosa, que en España ya
No se ve como no sea
Con ayuda de cristal.
¿Pero callar?...—Con que mires
Me basta; y pues la ciudad
Conoces, y de la Vega
Nada te tengo que hablar,
Sólo seré *cicerone*
En la parte accidental.
Mira; ¿ves aquellos hombres,
Que tristes y mustios van
Por la puerta más angosta
Saliendo de la ciudad,
Como arrojados por fuerza?...
—¿Son curas?—¡Por San Damián!
¿Qué han de ser curas? Son moros.--
—¿Son moros?... Pues igual da;

Hoy persiguen a los curas
Los que gritan «¡libertad!»
Casi como los chiquillos,
Algunos años atrás,
Al moro aquel de los dátiles
De la calle de Alcalá.... *

¡Qué dátiles ni que chicos!
¡También eres singular!
— Si no hablamos de hoy; si hablamos
Del siglo....—Dices verdad.
Me voy por los cerros de Ubeda,
¡Pues! consecuencia fatal
De ese oír, a todas horas
Y muy en serio, mezclar
Los curas en cuantos males
Ha habido aquí desde.... Adán,
Digo «*ha habido*» porque ahora
Claro está que no los hay;
Que, desde que somos libres,
Nadie dice por acá
El «Santo Dios, Santo fuerte»....
Aunque no vendría mal;
Lo de la peste.... a lo menos.
—¡Vuelta a *politiquear*!
Si no callas, no hay manera
De que acabemos jamás....
¿Ves aquel moro que sale
Por la puerta principal?

* Este moro era un pobre viejo que se ganaba la vida vendiendo dátiles; los niños solían divertirse en hacerle enfadar. No sé que ha sido de él; pero he oído asegurar que se fué de aquí cuando se votó la libertad de cultos,

Es el Rey, que con su corte
Va las llaves a entregar.
—¿Y son de oro o plata fina?...
Lo pregunto, nada mas,
Para saber si entre moros
Se usaba el verbo *incautar*.
Que no es verbo muy cristiano.... *

—Pero, hijo, ¿no callarás?
—Ya callo, sigue si quieres.—
—Pues ve la hueste triunfal
De los Reyes de Castilla
Como adelantando va,
Con D. Fernando a su frente,
Y con el Gran Capitán
Y con el Marqués de Cádiz....
Y Tendilla y Aguilar....
—¡Echa, echal! ¿y es todo eso
También de *oportunidad*?
¡Pues digo! Ni el *mané thécel*
Del festín de Baltasar.
De esta si que fama eterna
Alcanzas de loco. ¿Y vas
A salir con eso ahora
A la calle de Alcalá?
¿Pues qué? ¿Te han nombrado acaso,
Por sufragio universal,
Remordimiento de España
O conciencia popular?
—¡Hombrel tú si que estás loco.

* O no lo parecía por lo menos, según el uso que de él se hacía entonces. Recuérdele el lector.

¿Y has podido olvidar ya
Que no soy yo, sino el día
Quien hace tal recordar? *
¿No sabes que es seis de Enero
Mañana?....—Quítate allá.
¿Y tú no sabes que hay fechas
Que España quiere olvidar?
¿O piensas que es dulce cosa
Para el que fué criminal
En felices tiempos de *honra*
La *deshonra* recordar?....
¡Vive Dios que merecieras
Por ello que, sin piedad,
En medio de un *quemadero*
Te hiciesen achicharrar,
Rapándote, por supuesto,
El cráneo porque jamás
Tu ruín guedeja pudiese
Lástima a nadie inspirar.

.
Pero ¿qué algazara es esa?
¿Qué ruido tan infernal,
Que parece que se cae
Sobre mí la vecindad?
¿Andan los diablos de broma
Y a la música se dan,
Armonías del Tanhausser
Tocando a todo tocar
O es que he sido sin saberlo

* El día 6 de Enero fué en 1492 el de la entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada.

Un *médium* tan eficaz,
Que porque he hablado de *moros*
Nos vienen a conquistar?
—Ni tú eres *médium*, ni hay diablos;
Ni se encuentra por acá
Nada que huela a *armonía*
En singular ni en plural;
Ni hay *moros* que nos conquisten
(Tal vez porque no querrán)
Ni aun *turcos*.... únicamente
Algunas *turcas* habrá,...
Y nada más; que los hombres
Tan bautizados están,
Que suceda lo que quiera
No se descrisman jamás.
—Pues entonces, ¿hacia dónde
Con tanto estrépito va
Esa manifestación
Pacífico-popular?
—¡Toma! A esperar a los Reyes *.
—¿Y hoy hay Reyes que esperar? *
—¡Pues!... sólo que no se sabe

* Todos los años el día 5 de Enero, con pretexto de ir «a esperar a los Reyes», recorren las calles de Madrid verdaderas bandadas de hombres y niños que se divierten haciendo llevar la escalera que debe servirles de atalaya al que es o parece ser el más cándido de todos, y animando el entusiasmo de éste con desaforadas voces y estrepitoso desconcierto de latas, cazos y peroles, y de vez en cuando con algunos tragos de lo que llaman vino.

* De Corte en Corte andaban a la sazón buscando uno para gobernar a España y no daban con él.

Si vendrán o no vendrán
—Pero ¿y para qué los quieren?
Para llevarlos, quizás,
Con mucho bombo y platillos
Al Panteón Nacional,
A que sus cuerpos se pudran
Como el del Gran Capitán,
Con sufragios de blasfemias
Y de entusiasmo oficial?
—¡Qué han de podrirse los cuerpos
De los Reyes Magos!. —¡Ya!
¿Con que es a los Reyes Magos
A quienes van a esperar?
—¡Pues es claro!—¿Y no se sabe
Dónde esos Reyes están?
—¡Hombre! en Belén.—Pues nosotros...
¿Dónde estamos, Nicolás?
—Estamos....—No me lo digas
Que ya lo sé por mi mal;
El himno de Garibaldi
Oigo a lo lejos cantar,
Escucho un ¡muera Pío Nono!
Y un ¡Viva la libertad!
Y eso me basta y me sobra....
Pero di, ¿y es natural
Que hacia el tal belén se vaya
Por la calle de Alcalá?
¿Hay en esa calle?.... — *

¡Chito!

* Algunos maliciosos al llegar aquí recordaban que en la calle de Alcalá había entonces como ahora varios Ministerios y la Presidencia del Consejo de Ministros. ¿Sabrían por qué?

No digamos lo que hay;
Que la Inquisición de ahora
Castiga sin procesar;
Y si los puntos del diálogo
No corta un punto final,
Del *porrazo* no me libra
Ni el alcalde popular.

Punto, pues. Por conveniencia
Propia de mi humanidad,
Suspendo las *garantías*
A esta mi péñola audaz,
Como chiste, la fusilo....
Y ¡viva la libertad!

LOS OJOS DE CATALINA

Composición escrita para el álbum de una Señora de quien el autor no sabía más sino que se llamaba Catalina, que tenía hermosos ojos negros, era soltera, y no quería casarse.

¿Qué puso en este papel
Aquel que todo lo enreda,
Que no hay medio de que pueda
Mi vista fijarse en él?

Para tanto deslumbrar
¿Qué hay en su blanco escondido?
¿Tal vez por su dicha ha sido
Blanco de ardiente mirar?

¿Tal vez cuando así fascina
Es que algo en él ha quedado
Del fuego que le han dejado
Los ojos de Catalina?

¡Oh! sí, sí; que aun de la huella
Las sombras en él están,
De aquellas niñas que van
Constantemente con ella.

¡Pícaras niñas! Proceso
Debióraseles formar
Por tanto y tanto dejar
A los que las ven, sin seso.

¡Oh! yo no sé como a ti,
Celos no te da y enojos,
Que nadie mire tus ojos
Sin encontrarlas allí;

Que nadie en ellos se fije
Sin que en ellas quede preso....
¡Cuándo digo que el proceso
Aun la caridad lo exige!..

Como que la caridad
No ha de ver, mudo testigo,
Que mientras para contigo
Profesas tú *libertad*,

Para otros, cuya inquietud
Con solo tu vista alegras,
Esas niñas con ser *negras*
Profesen la esclavitud,

Así pues, al tribunal
De la caridad con ellos;
Que aun casi, sin conocellos,
Me atrevo a ser su fiscal....

Pero ¡ay pecador de mí!
¡Tú, rapaz de los rapaces,
Fiscal de niñas capaces
De fiscalizarte a tí!...

Eso no; la caridad
Antes no verlas me ordena,
Que no por salvar la ajena
Exponer mi libertad....

Y pues tienen tal virtud
Que es riesgo la fiscalía,
Yo no debo, a costa mía,
Fomentar la *esclavitud*

A LA MARQUESA DE....

ENVIÁNDOLE UNA COPIA DEL DISCURSO BURLESCO

TITULADO «LOS BUFOS»

¡Válgame Santa Isabel
Que os patrocina en el cielo,
Y vuestro favor me valga
Si también para algo es vuestro;
Y alcáncenme entre los dos
(Dado que sin merecerlo)
El perdón que humildemente
Hoy a vuestros pies impetro.

«No tarda quien llega», dice
un refrán de los añejos;
Y aunque para vos tal vez
Tarda quien al pensamiento
No deja atrás, quien no gana
En el volar al deseo,
No tardará mi Discurso
Si al fin llega.... Y por supuesto
Que llegará. ¡Cómo no,
Si a publicar va en Oviedo
Con el deslíz de una Musa
De mi ignorancia el secreto!

¡Pobre Musa y pobre vate,
Imágenes del ventero
De la fábula, que pronto
Os perderán el respeto!
¡Qué pronto, como los niños
En el famoso murciélago,
La razón y la justicia
Harán merienda de negros
De lo que amiga lisonja
Hizo admirar desde lejos!
¡Estatua con pie de barro
Se viene tan pronto al suelo!...
¡Y era tan de barro el pie
De la que alzó vuestro aprecio,
Amable Marquesa!... ¡Oh!
Si al menos por un momento
Pudiera del buen sentido
Dejar desierto el sendero....
¡Qué poco entonces cuidara
De andar a palo de ciego,
Cantando, como los niños,
Para divertir el miedo!
«Sea» diría; ni en vos
Ni en todo ese culto pueblo
Quedaría en solo un punto
Entendimiento discreto....
Y muerta la discreción,
Es claro.... en tierra de ciegos....
Pero ¡ay, Marquesa del alma,
Qué sin razones pretendo!
Con pensarlas, nada más,
Estoy ofendiendo al cielo.

¡Dejar vos de ser discreta!....
¡Dejar de ser culta Oviedo!...
Mas vale que deje yo
De ser caviloso y necio.
Si no ha de ser; si la estatua
No se ha de venir al suelo;
Si no ha de haber piedrecilla
Que no desvíe el afecto
De mi amiga.... Pues si no,
Por qué ¿milagro del cielo
En un cuerpo tan gentil
Alma tan cristiana ha puesto?
¡Ay, Isabell... casi, casi,
Tengo envidia de los versos.
Isabel también.... (del nombre
Mirad si obliga el recuerdo)
Isabel también llamaban
A un ángel que tomó cuerpo
Para ser de caridad
Esclarecido modelo.
¿Podréis vos, siendo quien sois,
Dejar de seguir su ejemplo?
si tal supiera.... ¡ay! entonces....
Pero no; de mi burlesco
Discurso sed protectora;
Caridad para el coplero
Tened, ya que yo también,
El mismo ejemplo siguiendo,
Ser procuro de la santa,
Siquiera esta vez, espejo;
Ella lavaba los pies....
Yo, más humilde, los beso.

JUICIO DEL AÑO *

Sin encomendarse a Dios,
Por no faltar a la moda
Vendía su hacienda toda
El año setenta y dos.

Era pública la venta,
Y en ella el que más pujaba,
Como en el mundo, llevaba
Mejor raja y mejor cuenta;

Y si alguna vez había,
Como en el mundo, camorras,
Cortábalas con las porras
La ley de la *porrería*.

Otras veces el engaño
Las resolvía también;
Y otras cesaba el belén,
Cual suelen muchos ogaño:

Cuando puños y pulmones
Decían: «de aquí no pasa»,
Y, fraternizando, en casa
Se hacían las particiones.

* Insertó esta composición el CALENDARIO DE LA JUVENTUD CATOLICA PARA EL AÑO 1872.

Donde tal cosa veía,
No soy de afirmarlo dueño,
Porque debió ser un sueño
(Aunque no lo parecía);

Pero recuerdo que estaba
El año junto a un abismo,
Y ni a los demás, ni a él mismo
Cuidado el abismo daba....

Cuando yo llegué, muy pocos
Que se callasen había,
De suerte que parecía
Que entraba en casa de locos.

—¿A qué santo esa jarana?—
Atónito prorrumpi.
—¿Qué trastos son los que aquí
Se arrojan por la ventana?—

Oyó mi pregunta y queja,
Y dijo un descamisado:
—Cosa es del año pasado
Que allá arrojamos por vieja. —

—Pues sólo con novedades
Queda éste?—Y con mucho ruido.—
—Pero algo tiene escondido....—
—Son sus buenas cualidades, —

—¿Y esas de ver no habrá modo?
¿O las venderá también?—
—Como se las paguen bien....
Toma, toma, antes que todo. —

Cuando estas cosas oí
Dije: «me calcé el coturno»;
Y para esperar mi turno
En un rincón me escondí.

Absorto como jamás,
Agazapado escuchaba,
Y la gente que gritaba
Gritaba cada vez más.

Pero aunque duró buen rato
El proferir maldiciones,
Dieron muy pocos bribones
Con la horma de su zapato.

Pues mientras unos su afán
Colmaban pescando gángas,
Los otros.... cortaban mangas....
Y lo demás del refrán.

Alguno de ellos vi yo
Que adquirió la nombradía:
Otro, que del mejor día
La hora mejor alcanzó.

Quién llevaba de la Historia
Del año lo más hermoso;
Quién lo más maravilloso:
Quién su laurel, quién su gloria.

Cuál el *summum* del valor,
Cuál el *non plus* en riqueza,
Cuál la flor de la belleza,
Cuál la palma en el amor....

En arte, en habilidad,
En ciencias, en la cultura,
En el vicio.... en la locura...,
¡Hasta en la barbaridad!....

Y todos gritaban, cuando
La virtud se pregonó,
Y en un ¡Jesús! no quedó
Ni quién dijera: «¡Estimando!»

Pero una palabra sola
Del año, en trazas fecundo,
Trocó el silencio profundo
En infernal batahola.

—¡Honor! —gritó, nada más;
Y cual con salto de cabra,
Así, oyendo esta palabra,
Volvieron todos atrás..

«A ver, a ver....» se decían
«¿Qué es esto y con qué se toma?
¡Honor ha dicho!....» Ni en broma
Nada de honor conocían.

Costóle al que lo alcanzó
Un desembolso cruel;
Y aun al partirse, con él
Toda la turba cerró;

Y como eran gente guapa,
A la voz de «¡ande la rueda!»

Concluyeron la almoneda
Como las fiestas del Papa *.

Y cuando solo y señero
A todos vía partir,
Ni aun pudo el año decir,
Lo de Francisco Primero.

Los bártulos recogía
Ya y el dinero contaba,
Cuando me vió a mí que estaba
Más quieto que un *policía*.

—Y tú que huyes el bullicio,—
Me dijo,—¿qué vas buscando?—
—Señor....—respondí temblando,
—Yo vengo a buscar.... el juicio—

—¡El juicio! pues si algo queda
A fé que lo he de vender.—
Y comenzó a revolver
Los trastos de la almoneda,

Hasta que un ¡voto a San Luis!
Soltó y una carcajada
Y un: ¡Cómo puede haber nada
Si está enterrado en París!» *

* Aludo a las que en Junio de 1871 celebró el pueblo de Madrid con motivo del XXV aniversario Pontifical de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, que por cierto fueron de las más lucidas que aquí se han celebrado de muchos años a esta parte. Llamábanse entonces las «fiestas del Papa» y sabido es que terminaron (para vergüenza de quien pudo impedirlo) con una de las más escandalosas algaradas de la Partida de la Porra.

* ¡Y tan enterrado como estaba! Recuerde si no el lector la fecha en que esto se imprimía; era en 1871. La Commune acababa de dar entonces en París el más deplorable ejemplo de locura del presente siglo.

Aquí en la equivocación
Cayendo, aclaré el embrollo:
Que no perdonar el bollo
Quise por el coscorrón.

Dejóme el año charlar,
Y al fin entre alegre y serio,
Me dijo:—Pues es misterio
Que no se puede explicar.

—Es decir, que no hay tu tía;
Que en dicho mi intento acaba....
¡Y yo, que de ésta pensaba
Que me inmortalizaría!... —

—Aún puedes; aún hay resquicio
Dijo; mis ojos vendó,
Y «mira en torno» exclamó,
«Ahí tienes completo el juicio.»

—Tinieblas veo no más. —
—Pues bien, ves lo que deseas;
Cuantas más tinieblas veas
Más claro el juicio verás. —

—¿Pero tinieblas?...—Y oscuras—
—¡Mas dónde?—En toda la tierra;
Lo que perdone la guerra
Revolverán mis locuras. —

—¡Ni España?...—Punto sutil
Es éste más que un venablo.
España está dada al diablo
En matrimonio civil;

El diablo es a todas luces
Quien de ella debe cuidar,
Y por si no era soñar
Hice al diablo tales cruces,

Que hasta la venda cayó,
Y al querer decir «¡me alegró!»
Vi un punto negro.... ¡tan negro!...
Que el susto me despertó.

MEMORIAL

PRESENTADO A LA SEÑORA CONDESA DE***

POR VARIOS TERTULIOS SUYOS

Los que suscriben, vecinos
Del afortunado pueblo
Donde, con pan o sin pan,
Siempre los duelos son menos
Cuando el paso de la danza
Borra las huellas del duelo;
Por sí, y a nombre del orden,
De la paz, de cuanto bueno,
En el mundo, a todas horas,
Está pidiendo concierto,
A vos, ilustre Condesa
(No con revólver al pecho,
Como hoy pide la humildad,
Sino con todo el respeto
Debido, y aun por deber,
En los tiempos más soberbios)
Pacífica y cortésmente
EXPONEN: que siendo cierto
Que desde que hubo un Adán,
Hasta hoy, que los hay a cientos,

Ha sido siempre la danza
La sal de todo puchero,
La expresión de toda gracia
El alma de todo cuerpo;
Que así en derredor del Arca
Animaba a los hebreos,
Y delante de sus ídolos
La gente de índicos pueblos,
Como luego a los cristianos
En las puertas de los templos,
Y como hoy a todo el mundo
En torno del presupuesto;
Y siendo verdad tan grande
Como una gorra de pelo,
Que de todos los placeres
Reputados por honestos
Sólo al baile, de intachable
Concede patente Homero,
Que mejorando.... algún quidam
Era un hombre de talento;
Y siendo más que verdad
Que aunque todos nos preciamos
De cristianos, y tengamos
El cristianismo bien puesto,
Y arrinconados los dioses
Lo mismo que trastos viejos,
Apenas hay quien no rinda
Culto (al menos en deseo)
A aquella diosa por quien
Se ponen en movimiento.
Con disciplina prusiana,
Pero con ímpetu ibero,

Cuerdos que parecen locos,
Locos que parecen cuerdos;
Y teniendo por más fijo
Que los postes del telégrafo
Y por mucho más probado
(Si es posible) que el efecto
De la Revalenta Arábiga
Que ni Orfeo ni Museo,
Que fueron los danzarines
Más famosos de su tiempo,
Ni la Pinchiara, que salta
Como ninguno en los nuestros,
Han conseguido alcanzar
Jamás, como alcanzan ellos
(Los que suscriben, se entiende)
El maravilloso imperio
Con que hacen bailar de envidia
Las lámparas y los tiestos;
Y no echando en saco roto,
Por último (pues no es tiempo
De sacos el Carnaval,
Que es poco penitenciario),
Que es día de gloria el sábado
Y fuera dolor perderlo;
Mas rendidos que las fuerzas
Del que se muere de viejo,
Y con tantas esperanzas
Como el que se mete en pleitos,
A vos, señora Condesa,
SUPLICAN (y es su deseo)
Que, pues Dios os dió bondad
Como a ellos atrevimiento,

Si pecaron de atrevidos,
Pequéis de buena con ellos;
Permitiendo que con danzas
Se burlen algo del tiempo
(De todos los burladores
El burlador más perfecto).
Que no porque a las semanas
Vuestra casa ofrezca término
Tan grato, los que bailando
Reciban el día nuevo,
Turbarán por un instante
El universal concierto.
El mundo, pese a quien pese,
Es un *cotillón* completo:
Bailando no hacemos más
Que lo que hace el mundo entero.
Conceded, pues, lo pedido,
Y os valdrá agradecimiento;
Perdonad a los que piden,
Y algo más os dará el cielo.

Dios os guarde muchos años.
Madrid, primero Febrero
Del año sesenta y tres,
Del siglo del bailoteo.

EL CUENTO DE LAS CRUCES *

Cuentan que cierta alborada
Trabaron como jamás
Conversación animada,
La cruz de Puerta-Cerrada
Y la de Santo Tomás.

Aquella, que habló primero.
—¿Sabes (a la otra decía)—
Que un cruzado carretero,
Que desde que es caballero
Dejó la caballería.

Dijo ayer a un andaluz
Limpia-botas de los rudos,
Pero de mucha testuz,
Que a todo el que tenga cruz
Le han de sacar los escudos?...

* Refiérese este diálogo a unas Bases relativas al impuesto sobre Grandezas y títulos, honores y condecoraciones, donde figuraban entre otras las dos disposiciones siguientes:

«Nadie podrá usar grandezas, títulos y condecoraciones sin satisfacer anualmente el impuesto que se establece con arreglo a la siguiente tarifa, etc.» -

«Exceptúanse las órdenes de San Hermenegildo, San Fernando y María Victoria.» (*Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1872 a 73. Apéndice letra E.*)

Y sabes que, chanceando,
El amigo al meter baza,
Dijo (hacia mí señalando);
¿Sí?... pues.... trabajo le mando
A quien los saque a esta plaza. —

—¿Y qué deduces de ahí?... —
(La de la Iglesia repuso)
—¿Qué los sacaran por tí?...
Sus ojos la gente así
Nunca en piedra tosca puso. —

—Abrazan por abrazar
Un olmo las verdes yedras;
¿Y a mí me han de respetar
Los que sacan, por sacar,
Jugo y sangre de las piedras? —

—¿Y por qué no? Las crecientes
Que arrastran guijas y lodo,
No arrastran moles ingentes. —
Esas son otras corrientes;
Las de aquí lo arrastran todo.

Para ellas no hay respetable
Cruz, ni grande, ni notoria.... —
—¿Pues no es *cruz*?... ¿no es... formidable,
Y dicen que es inviolable
La de María Victoria? —

—Mas si por grande con eso
Libro, por pesada no;
Que tal es aquí mi exceso,
Que gano a esta *cruz* en peso
Aunque pesa más que yo.—

—Ni aun esto puede decir
Quien contribución forzada
Pretenda por ti exigir,
Mientras libre deje ir
Otra cruz aún más pesada.— (*)

Débil argumento aduces
Si me hablas del matrimonio;
Que en el siglo de las luces
Hay quien aparta esas cruces
Por ver la cara al demonio.—

—¿De veras?—
De veras hablo.
Detrás de la cruz el tal...,
Ya sabes.... mas ¡guarda, Pablo!
Que ora el ministro del diablo
Es un juez municipal....

* Téngase presente que entonces eran cuestiones muy debatidas así la del matrimonio civil como la de secularización de cementerios.

Y yo con el municipio
Tengo de portarme bien;
Que, como no pierde ripio,
Puede aplicarme el principio
Aquel de «ojos que no ven....»—

—Si puede y no lo ha aplicado,
¿Qué has de temer de esta gente?—
—¿Qué?... Cualquier desaguisado,..—
—¿Después que en pie te han dejado?—
—Por eso precisamente.

Sin misterioso por qué
No me dejarían tanto.
Algo habrá en mí que no sé,
¡Qué poco dejan en pie
Las cruces del Campo Santo!

Si de los muertos allí
Sacar pudiesen dinero
Cual de los vivos aquí,
No dejarían así,
Tan solo, al sepulturero,

Antes con él tan corteses
Serían estos Señores,
Que no hay cruz que allí no viesen;
Sólo que en vez de cipreses,
Pondrían recaudadores.

—¿Y esos temes a tu lado
Llegar a ver?

—Lo recelo,
Yo, como ellas, he juntado
Dos en un solo pecado:
Ser cruz y mirar al cielo.

—Pues si así pagar merece
Quien con el mundo anda en guerra
Para ver lo que apetece;
¿Peligrará quien parece
Que atrae el cielo a la tierra?— *

—Peligráras si luceros
Hubiese de plata y oro;
Mas son en mirar rastreros
Esos *contribucioneros*
Moscas de todo tesoro,

Y el coger y recoger,
Fija la vista en el suelo,
Tanto les da en qué entender,
Que ni se pueden volver
Siquiera a mirar al cielo.

* Por si cayere este libro en manos de quien no haya estado en Madrid, bueno será advertir que la Cruz de Puerta-Cerrada ocupa el centro, por decirlo así, de una plaza larga y estrecha; y que la otra, la de Santo Tomás, que remataba el templo de este nombre, era la más alta de Madrid y por ende la que está más cerca del cielo.

Esto diciendo, calló
La Cruz de Puerta-Cerrada;
La otra en silencio siguió;
Después ninguna volvió
De las dos a decir nada.

Y los días van corriendo;
Los *crucífobos* medrando;
Las cruces medio cayendo....
Y España entera diciendo:
«¡Pero Señor!.... ¿Hasta cuando?»

Enero de 1873.

EN EL ABANICO DE EMMA

(Después de un ¡parad soles! que tuve buen cuidado de tachar en cuanto acabé de escribirlo).

He borrado el ¡parad soles!
Donde tienes que leer,
Porque no arda el abanico
Si yo soy un Josué.
Pues si obedientes tus ojos
Fijaran su fuego en él,
¿Qué había de hacer el pobre
Abanico sino arder?

FRAGMENTO
DE
UNA LEYENDA MUY ROMANTICA
AL
EXCMO. SR. CONDE DE SUPERUNDA

El Angel de la Alegría
Estuvo en tu casa un día,
Y al ver el salón lloró.
¿Ni los sueños te han contado
El por qué de este nublado?
Pues contaréte lo yo.

El salón halló desierto,
Y en medio el placer, más muerto
Que el Rey Don Pedro el Cruel.
Sólo inanimados bronce
Podían oír entonces
La escena entre el muerto y él.

Y fué curiosa la escena....
Si pudieran tener pena
Los bronce para llorar,
Sin Moisés, en quince días,
De tu casa no salías,
Si no supieras nadar....

Como quien va sobre espinas
Recorrió las cuatro esquinas
El Angel, luego que entró.
Echó todos los cerrojos,
Y con fuego de sus ojos
El salón iluminó.

Iluminación *a giorno*
Fué aquella; no quedó en torno
Un punto de oscuridad.
Ni el latín de una receta,
Ni un parte de la Gaceta
Tienen tanta claridad.

Vieras, de envidia, la luna
En castigo de importuna
Palidecer y morir.
Cuando quería, al soslayo,
Débil de su luz un rayo
En la sala introducir.

Murciélagos deslumbrados,
Los mismos genios alados
Vieras allí de otro Edén,
Turbarse, parar el vuelo,
Desmayar, venir al suelo....
Muertos de envidia también.

Y vieras (si tanto vieras)....
Tal portento de quimeras
En un punto nada más,
Que en soñar (y digo poco)
Al visionario más loco
Dejarías muy atrás.

Pero lo mejor del cuento,
El verdadero portento,
Queda por contar aún.
Este sí que no soñaron
Ni los que más deliraron
En el lado allá de Irún.

¿Pecaría de indiscreto
Si (encargándote el secreto)
Lo refiriera?— Tal vez.
Pero ya perdido el tino,
¿Quién del raudo torbellino
Contiene la rapidez?....

Grave silencio elocuente
Dominaba; de repente
Hondo suspiro se oyó,
Y casi en el mismo instante
Rara expresión el semblante
Del placer muerto animó.

Diríase que en sus venas,
Nuevo engendrador de penas,
El espíritu vital
Sordamente renacía...,
Y a fe que no se diría
Sino la verdad cabal.

Renacía; el puro aliento
De aquel ángel, que un momento
En él probó su virtud,
Para el mundo la hermosura
Del placer y su frescura
Arrancó del ataud....

«¡Eche usted romanticismo!»
Pudo decir allí mismo
Un sereno que pasó.
Mas como era al caso ajeno,
«Las doce han dado y sereno»,
Indiferente cantó.

—¡Sereno aún! ¿Qué he escuchado? |
Exclamó el resucitado
Incorporándose ya.
—¡Sereno aún!.... ¡y yo aliento!...
Pues ¿a quién este aposento,
A quién dedicado está?

¿Acaso el Señor?... — Y en esto
Comenzó a soltar un cesto
De palabras contra tí.
Voz de verdad parecía,
Y has de oír lo que decía
Aunque murmures de mí.

Decía.... pero ¡mal fuego!
Si, por pura gracia, llego
A contarte lo que sé.
Bailes te pide la fama....
Da un baile mejor que Flama:
Después te lo contaré.

A MERCEDES

Ya puede entrar por Castilla
Haciendo estragos el mar,
Que ni esto habrá de tomar
Por superior maravilla,

Quien en tus ojos las redes
De un alma vió que aprisiona,
Y sabe que es tu Patrona
La Virgen de las Mercedes.

¡Mercedes.... y esclavizar!
Chasco es ese y más que chasco;
Pues si San Pedro Nolasco
Llegase a resucitar....

Estaríais divertidos:
El cautivos redimiendo....
Y tú mientras tanto haciendo
Por cautivar redimidos,

De la misma advocación
Entrambos con la eficacia....
Y por gracia de la gracia
Los dos.... ¡Qué contradicción!

Ni el más lince, por aquí
Otra igual encontraría.
Mayor.... ni la soñaría,
Si no la encontrase en mí.

Y en mí la hay. Sé que es de suyo
El rezar (para *inter nos*)
Elevar el alma a Dios,
Y pedirle el nombre tuyo.

Sé que en lo de las cadenas
Tan mal a San Pedro copias,
Que las ajenas no apropias
Y las propias enajenas:

Y a pesar de todo el bú
De ese misterio profundo,
Desde que ví que en el mundo
Hay Mercedes como tú,

Si a ser desgraciado empiezo
Y a ser venturoso aspiro,
Pienso en tu nombre, suspiro....
Y.... (Dios me perdone) rezo.

A UNA BELLA ANTEQUERANA

(EN SU ABANICO)

De un *franco* más gentil que los gentiles
Cuentan mozos, serenos y alguaciles,
Que apenas te veía se plantaba;
Y volviendo los ojos medio en blanco,
Y mordiendo los labios, exclamaba
Sin encargár secreto;

«No salga yo de fumador de estanco
Y a ordenancista me reduzcan neto,
Si no dijo por tí, quien lo dijera,
Que también sale el sol por Antequera».

Y esto, que yo de sostener no trato,
Se non è vero, Elvira, è ben trovato.

A D. ALEJANDRO PIDAL Y MON

CON MOTIVO

DEL VI CENTENARIO DE LA MUERTE DE SANTO
TOMAS DE AQUINO

Al fin, quieras que no quieras,
Me tienes que perdonar;
He podido interceptar
Y he interceptado de veras,

Una carta que te envía
No sé quién, con mucho afán,
Medio escrita en alemán
Y medio en algarabía.

De lo que la carta ensarta
Traduciré lo que pueda,
Lo demás, conmigo queda:
Oye, pues: dice la carta.

«Cuando ya no hay sabio aquí
Que no se ocupe en hacer
Ejército, orden, poder,
Música.... y cosas así,

¿Aún vives tan de quimeras
Que vernos hacer querías
Lo que hacen todos los días
Chuferos y rosquilleras!

Sin duda el ser mozalvet²
Es en tí un arte fingido;
Tú debes haber dormido
Desde el siglo diez y siete,

Lo menos; y al despertar,
Sin mirar que despertabas,
Sin advertir que mudabas
De tiempos y de lugar,

Despertaste con manías
A nuestra cultura ajenas....
¡Pues están las cosas buenas
Para andar en romerías!

¡Digna es de la Inquisición
Idea tan luminosa!
¿Con que quieres que a Tolosa
Vayamos en procesión,

Por ver la losa, y no más,
Recuerdo a propios y extraños
De que hace seiscientos años
Que murió Santo Tomás?

¡Pues vale la pena el caso
De promover la jornada!
Para esto con no hacer nada
Hemos salido del paso.

Si hubiera allí exposición
De cualquier cosa.... de ranas....
Tal vez entraría en ganas
De aprovechar la ocasión;

Pero el ir a ver los restos
De un santo así, me parece,
La verdad, que no merece
Unos trabajos como éstos.

Ni creo que los demás
El plan que yo no te alabo
Te alaben; al fin y al cabo
¿Qué hizo Santo Tomás?

¿Siendo niño todavía
Defender de ajenas manos
Un papel, sin más arcanos
Que un sencillo «Ave María».

Y con llanto y con gemidos
Probar por él su tesón?...
Quiere decir que ahora son
Los niños más desprendidos.

Presenta a un niño un papel
Que valga el oro y el moro,
Dale un bono del Tesoro,
Verás lo que hace con él.

Y en la peligrosa edad,
¿Qué hizo luego? (y sigo el cuento)
¿Encerrado en un convento
Defender su honestidad?

¿Con grandes disciplinazos
Mortificar su persona,
Y hasta a una bella matrona
Recibir a tizonazos,

Porque su belleza era
Tentación de juventud?...
Pues más bella es la virtud
Y la atizona cualquiera.

¡Valiente cosa adelanta
Con eso la *Humanidad!*
¿Qué progreso, qué verdad
Descubre una acción tan santa?

Mas ¿qué verdad ni progreso
Había de descubrir
Quien no supo redimir
De nieblas el propio seso?

Ni lo que espavila a miles
Siquiera lo espaviló;
En Monte Casino dió
Sus estudios infantiles:

Y aunque, con chispa o sin chispa,
Sabe quien ambos afronte,
Que eso de *casino* y *monte*
Abre los ojos y avispa,

Tan poco despierto anduvo
Que, a pesar de su paciencia,
Casi toda su gran ciencia
En dos *sumas* se contuvo.

Desencanto singular
Para quien observa y calla,
Un hombre.... así.... de esa talla
¡No saber más que sumar!

¡Cuando no hay guardacantón
Que con los sabios se encare,
Que por vergüenza se pare
siquiera en la *sustracción*!

¡Parece imposible! y luego
Querréis que no ponga tilde
A lo de ser rasgo humilde
El de acompañar a un lego,

Y aun seguirle a la carrera
Sin decir «¡el pie me duele!...»
Del más grave al más pelele
¿Quién ya no va con cualquiera

Que le diga sin cumplidos:
«Hay negocio, ¿viene usted?»
No digo yo con un pie,
Con los dos pies doloridos?...

Verdad que de negociar
Tampoco entendió gran cosa;
No hubo ocasión provechosa
Que no dejara pasar.

Y si no hay razón sobrada
Para suponerlo así,
Diga y pruébelo por mí
Su postrimera jornada.

¿Has visto tú alguna vez
Algún político viejo,
Que nombrado de un Consejo
No sepa correr por diez,

Y que no suba por ciento,
Que en buena sazón no llegue,
Y que al llegar no se pegue
Como una lapa a su asiento?

Pues nada menos que un Papa
Al Santo mandó llamar;
Y lejos él de imitar
El ejemplo de la lapa,

Tuvo tan escaso tino
Que ni siquiera llegó:
En el camino enfermó....
¡Y se murió en el camino!

.....

El suyo hasta aquí la carta
Sigue; de aquí en adelante
Ya la epidemia reinante
Tenebras versus le aparta.

Entrando en comparaciones
Sale Krause a relucir
Y.... ¡ojos que te vieron ir!...
¡Vaya un mar de confusiones!

Cual si el talismán de un nombre
Otra Babel evocara,
No bien el autor repara
En el nombre de aquel hombre,

Deja el castellano y habla
Una entre chino y silingo
Una lengua, que si es *gringo*
Es un *gringo* que me endiabla;

Y como la entiendo poco
Cuando me desvulgarice....
O cuando me *enkrausesice*....
O cuando me vuelvo loco,

Entonces ya se sabrá
Cómo terminó el asunto:
Hasta entonces pongo punto.
VALE. (*Se continuará*).

Marzo de 1874.

41
LA CRUZ DE TODO EL AÑO *

A LA C. DE G.

Anoche con tu billete
Recibí los otros dos;
Por el tuyo te doy gracias
Por los otros.... su valor.
Pero deseo que entiendas
Que, a no ser por atención,
Ni valor, ni gracias, nada
Daría de lo que doy;
Que a un relojero, no es cosa
De regalarle un reloj.
Pues ¡digo! valor y gracias*
A tí.... ¡Válgame el Señor!

* Con el consabido «¡ande V. que tiene cara de generosa!» había pedido yo, en chanza, *cuartitos* para la cruz de Mayo, el día mismo de la Cruz, a una muy discreta amiga mía. Guardóse ella la contestación y el día siguiente me escribió enviándome dos billetes para el teatro. «Aunque esta cruz no es de Mayo, sino de todo el año, *V. tiene cara de generoso*, y le mando dos butacas para la función de mañana, cuyo producto se destina a los heridos....» me decía; y a este párrafo sirve de contestación el presente romance.

Que hasta en billete homeopático,
Cual grano de pimentón,
Haces *inconsciente* alarde
De gracias, y de valor:
De gracias por ser tu mano
La mano que lo escribió;
De valor, imaginando
Claro como el dos y dos,
Que hay fabricantes de versos
Con onzas en el cajón.

En verdad que para tanto
Se necesita valor;
No sé cómo no te han hecho
Jefe de algún escuadrón.
¡Dinero un vate! Lo mismo
De dinero entiendo yo,
Que el Emperador de Rusia
De cultivar el arroz.
Para los vates, lo mismo
Es un duro que un millón.
Nosotros hallamos oro,
Y oro del más seductor,
En la blonda cabellera
(Que compite con el sol)
De cualquiera hermosa dama
Por quien nos rindió el Amor,
Y ni en sueño imaginamos
Intentar su acuñación.
Hallamos preciosas perlas
Donde nadie las halló,
Entre corales que anima
Un átomo de pasión;

Y entre rosas y claveles
En un rostro encantador,
Donde lágrimas parecen
Brotadas del corazón....
Y como si fueran todas
Cosas de poco valor,
Ni hacer negocio con ellas
Jamás se nos ocurrió.
Corazones de diamante....
(Y esto sí, que no es ficción)
Hallamos donde la ciencia
Entrañas sólo encontró;
Y no es para hacer fortuna
Si alguien roba un corazón,
Pues ni siquiera invocamos
(Pudiéndolo sin temor)
Los fueros que da el hermoso
Privilegio de invención....

En el mundo, que la propia
Fantasía nos forjó,
Más tesoros y riquezas
Tenemos que hay en Mogol.
Y somos tan generosos....
(Mi abuela ya se murió)
Que así hacemos caso de ellos
Como de la luna el sol.
Los apuros vienen luego;
Cuando de aquella región,
En donde el dinero es nada,
En donde es todo el amor,
A esta región descendemos
Digna del *libera nos*.

Donde al vil metal le toca
El papel de Emperador.
Hechos a ser generosos
Como copleros de pró,
Sin duda en la cara escrita
Llevamos la condición:
Y si no por la Cruz Roja
Por otra de otro color,
A cada paso nos viene
El mundo con la canción
De «¡ande usted, que tiene cara
de generoso, Señor!»

¡Para generosidades
Están los copleros hoy!
Ni para remedio hay uno
Que tenga un napoleón.
Digo mal; para remedio
Hay uno y éste soy yo.
Por eso pago por todos....
Mas le da gracias a Dios
Mi amor propio satistecho;
Pues no parece si no
Que hacer una carambola
Nos proponemos los dos:
Y siendo tú una maestra,
Yo ni siquiera un *chambón*,
Tú a dar tiras y no das,
Yo tiro a no dar y *doy*.

A VIRTUDES

(EN SU ABANICO)

Un rojo mar en su país me ofrece
Tu abanico cruel....
En un Mar Rojo entraron los egipcios,
Y su sepulcro fué.

Pero no importa; los egipcios iban
Persiguiendo a Moisés,
Y las aguas abrieronle camino....
Ya sé lo que he de hacer.

Mi nombre irá delante de mis versos
En lugar de ir después....
Quizás el mar le sea compasivo,
Quizás le salvaré....

Y si este mar, en tu memoria emblema
De el del olvido es,
Pues juntos van mis versos y mi nombre,
¡Sálvese al menos él!

CARTA

DE UN LIBRE-CULTISTA A LA MODA, Y CONTESTACION DE UN
CATOLICO RANCIO, SACADAS AMBAS (SEGUN MODA TAMBIEN)
DE UN LEGAJO DE CORRESPONDENCIA PARTICULAR

He visto lo de las fiestas *,
Y aunque siento el sobresalto,
Celebro que al fin la *porra*
Os haya dado porrazos;
Los merecéis, los católicos
Apostólicos romanos.
¿A quién se le ocurre en tiempos
En que vamos progresando
Como se debe, es decir,
Muy de prisa y cuesta abajo,
Con luces y colgaduras
Festejar aniversarios
Como ese? ¿Pues por ventura,
Ganamos nosotros algo
En que viva el Papa, y viva

* La hazaña antes citada con que la famosa Partida de la Porra puso fin a la gran manifestación católica del pueblo de Madrid con motivo del XXV aniversario de la elección del Sumo Pontífice Pío IX.

Años y años y más años?
¿Acaso Su Santidad,
Con ser tan bueno y tan santo,
No tiene toda la culpa
De lo que aquí está pasando?
Si él y los curas no fuesen
Tan ciegos, tan obstinados,
A estas horas ya no habría
Quien no fuese millonario.
Trayéndonos oro y plata,
No en paquetes, sino en sacos.
Judíos y protestantes,
A bandadas como pájaros.
Hubieran venido.... sólo
Por el gusto de tratarnos.
¡Cómo que de día en día
Vamos siendo más simpáticos!. .
Hoy mismo me lo afirmaba
Un pastor que nos mandaron
Los de allá, para que fuese
Poquito a poco ilustrándonos.
Este si que es un grande hombre;
De todo entiende.... ¡es muy sabio!...
Me lo ha confesado él mismo
Con la modestia de un santo.
¡Oh! si mi prima quisiera
Hacerle un poco de caso....
De seguro que a estas horas
Estaríamos casados;
Y de balde, cuando no
Ganándonos buenos cuartos.
Pero ya se ve; mi prima

Quiere que nos case el párroco....
¡Escrupulillos del tiempo
De la tia Marizápalos!
¿Qué le importará a mi prima
Que nos case Pedro o Pablo,
Como el juez municipal
Nos dé por muy bien casados?
Yo se lo digo; es preciso
Que vayáis desengañándoos;
En el concierto europeo
Estamos desafinando;
Y hasta que al fin las mujeres
Dejéis a un lado reparos,
Nos mirarán con desdén
Los pueblos civilizados.
Déjate de beaterios;
No hagas caso al Padre Santo;
Está ya muy viejo, el pobre....
Tiene consejeros malos....
Y aunque hable en nombre de Dios;
No hemos de hacerle gran caso,
En la capilla evangélica
Nos casarán más barato;
Luego nos vamos al juez,
Nos recasa, le pagamos,
Y al César lo que es del César....
Que yo, al fin.... soy empleado.
Pero ella, nada; lo mismo
Que si predicase a un cántaro.
«Ha de casarnos el cura;
De otro modo no me caso».
Repíte. ¿Pues para qué

He andado yo tantos años
Por esas calles de Dios
Vestido de voluntario,
Por la santa libertad,
Gritando arriba y abajo,
Si al fin y al cabo sin curas
No hemos de poder casarnos?
Y aun, vamos, yo pasaría
Por esto, sin darme al diablo,
Porque soy muy tolerante
Cuando me conviene el caso;
Y como buen español,
De los ya regenerados,
No teniendo preferencia
Por moros, ni por cristianos,
Aunque el papista del cura,
A la postre de los años,
Me obligase a confesar
Como si fuera un muchacho,
Para darle gusto a ella,
Diera gusto al cura párroco.
¡Pero decirme que pida
La dispensa al Padre Santo!...
Esto ya es hablar de sogá
En casa del ahorcado.
¿Manda, acaso, el Papa en mí,
Como el ministro del ramo?...
Ciudadano soy; soy libre:
No cedo, ni me rebajo;
Antes que pedir dispensa
Me vuelvo atrás, no me caso.
Bien se que responderás

Que soy la soberbia andando.
¿Qué quieres? Los que hoy poseen
La tierra no son los mansos.
Y además ¿quién que no tenga
El alma como un carámbano,
Puede ver pacientemente
Un monopolio tamaño?
¡Cuántos tronos se han hundido!
¡Cuántos hemos derribado!
Desde que honré mi primera
Casaca de miliciano,
Desde que di el primer ¡viva!
El año cincuenta y cuatro....
Revoluciones arriba....
Revoluciones abajo....
Soberanos en destierro....
Soberanos fusilados....
Un concierto general
De vuelcos y batacazos....
Y siempre, cual si dijera;
«Conmigo no va el nublado».
En medio de este concierto,
Serenos el Papa entretanto,
Conjurando tempestades
Y borrascas dominando....
¡Como si pudiera ser
Viviente imagen del árbol,
Que Dios en el Paraíso
Puso, vedando el tocarlo!
¡Oh! pero le llegará
Su turno también al cabo;
Deja que hable la serpiente,

Y que hable un poquito claro,
Verás cómo en todas partes
Adanes no han de faltarnos.
Yo el primero, te aseguro
Puesta en el pecho la mano,
Que al Papa, como pudiera,
Le dejaba de reemplazo....
Y eso que soy muy católico,
Aunque revolucionario.
Hoy, que en tocando a mudar
Parece que anda despacio
Quien la presteza no emula
De las estrellas con rabo,
Eso de ser siempre el mismo
Tantos, tantísimos años,
No puede ya resistirlo
Ni la paciencia de un santo.
Con que nada, decidido;
Me voy al campo cismático,
A ver si doy con un Papa
Que quiera lo que queramos
Nosotros los *concertistas*....
Y tú y los ultramontanos,
Per sæcula sæculorum
Quedad con el Padre Santo.

Esto, no hace muchos años,
Dictó la soberbia un día
A un joven, que no veía
Verdad sino en los engaños.

Y hombre de fe y corazón
Quien recibió la diatriba,
Con la siguiente misiva
Envío su contestación.

Cuando el Pontífice augusto,
Por quien tú rogar debías,
En el instante quizás
Mas dichoso de su vida
Proclamaba Inmaculada
La pureza de María,
Símbolo un rayo solar
De la protección divina,
La más veneranda frente
Bañó con su luz vivísima.
El santo ofreció a la Virgen
Alma y corazón y vida,
Y a su siervo ha protegido
La Madre de Dios bendita.
Por esto cuando, blasfema,
Osa vuestra lengua impía
Maldecir del que, delante
De todos, con fe camina
Por el áspero sendero
Que lleva a la eterna dicha,
No con denuestos e injurias
Nuestra lengua os desafía;
Antes bendiciendo a Dios,
Que en la fe nos fortifica,
Vuelos los ojos al cielo
Y el corazón a María,

— ¡Madre de todos los hombres! —
Clamamos, — esa divina
Protección, del Santo Anciano
Sea la constante egida.
Surja de él la salvación
Del mundo que se desquicia;
A todos tus hijos fieles
Das vida, dándole vida;
¡Míranos con compasión,
No le dejes, Madre mía! —

Yo fido mi libro majo y me
dan uno mas feo....

LA PARENTELA DE LA SERPIENTE

LETRILLA

Siempre que miraba Gil
Un cuadro que figuraba
La Concepción, más miraba
Que a la Virgen al reptil
Que Ella a sus pies aplastaba.

Y llegó a decir un día,
Delante de mucha gente,
Que a estar en su mano, haría
Borrar del cuadro a María
Y restaurar la serpiente.

Oyendo blasfemia tal
Algunos se santiguaron;
Mas, por regla general,
Los circunstantes, la sal
De aquel dicho celebraron.

Y fué natural secuela;
Pues aquel reptil inmundo
Que en nuestro mal se desvela,
Tiene mucha parentela
Repartida por el mundo.

Tanto hay de eso... ¡tanto tanto!...
¿Te ríes? Pues tu risilla
Te ha de costar desencanto,
¿Ejemplos quieres? Al canto
Te los dará una letrilla.

Aquel hinchado varón,
Incensario de si propio,
Que más que de ciencia, acopio
Va haciendo de presunción;
Que al dar con un pobrecillo
Escupe por el colmillo;
Que ni aun en sueños jamás
Conoce el mérito ajeno;
Que en más estima por bueno
Aquel que le adula más,
Y a aquel da mejor la mano
Que con más descaro miente,
¿No es hermano.... y muy hermano
De la serpiente?

Y esa émula de Gil Blas
Que, sin mirar en pelillos,
Para forrar sus bolsillos

Desforra el de los demás;
Y mientras el pueblo contento
Cobra su tanto por ciento,
Atesora y atesora....
Hasta que con *ciento y tanto*
Carga, y como por encanto
A lo mejor se evapora;
Esa Doña.... Baldomera
(Por más que diga la gente),
¿No es una hija verdadera
De la serpiente?

Y el amigo del sablazo,
Que como otra ley no entiende,
Al que piensa que le ofende
Derriba de un puñetazo:
Que por un gesto se bate
Con cualquiera botarate;
Que no cede a un carretero
El premio del mal hablar,
Espumoso como el mar,
Como el mar amargo y fiero....
Aunque alguna vez sujeto
Llegue a parecer prudente,
¿Qué menos será que nieto
De la serpiente?

Y el caudillo que, olvidando
Que de hombres es la prudencia,
Porque obtuvo preferencia
(Sabe Dios en donde y cuando)

Otro caudillo su igual,
Como pueda hacerle un mal,
Aprovecha la ocasión
Desbaratando sus planes,
Aunque hunda con sus afanes
El poder de una nación;
Con proceder tan raquítico
¿No se acredita imprudente
De ser un hijo *político*
De la serpiente?

Y el viejo apergaminado
Que a la postre de sus días,
Con Tenorios y Mejías
Se las apuesta al contado;
Viva encarnación del vicio,
Constante siempre en su oficio,
Y aunque ya parece el gallo
Del cuento más que Don Juan,
¡Diciendo mal del Sultán
Porque ha quitado el serrallo!...
¿No es del reptil de que hablaba
Primo carnal? Justamente
Tiene el pobre.... hasta la baba
De la serpiente.

Pues y esa torre vestida
De carne y figura humana,
Que sólo piensa en mañana
Por pensar en la comida;
Y si algún plato le es grato

Come de aquel solo plato
Por más refocilación,
Y aun la primogenitura,
Cual refiere la Escritura,
Pero por mejor ración,
Daría de grado y presto....
¿No es sobrino, claramente,
Carnal también, por supuesto,
De la serpiente?

Y ese que a los pobrecillos
Limosna no puede dar,
Porque habría de sacar
Las manos de los bolsillos.
Zángano que en la colmena
No sabe hacer cosa buena;
Que pocas veces va a Misa
Porque la Iglesia está lejos;
Y cuando va, siempre hay viejós
Que estorban el ir de prisa;
Del frío «quiero y no quiero»
Cumplido ejemplo viviente,
¿Qué es sino un primo.... tercero
De la serpiente?

Pues de soberbios hinchados,
De avarientos codiciosos,
De indómitos lujuriosos,
De golosos desfrenados,
De envidiosos, de iracundos
De perezosos, dos mundos

Llenos están; y aunque duela
Tal confesión, esa gente
Toda, en suma, es parentela
De la serpiente.

LA FERIA

—Ayer, abuelita
Estuve en la feria;
Y había unas cosas
Tan lindas, tan bellas....
Parece imposible
Que tales se vendan;
En la feria, digo,
Porque fuera de ella....
Ya se que se venden
Muchas cosas buenas.
Yo, como curiosa,
Me acercaba a verlas;
Hacia preguntas,
Oía respuestas,
Y a veces llevaba
Las que no quisiera.

Una vez, me acuerdo
Que dije a una vieja
Que pedía caro
Por una muñeca,
Y encolerizada
Contestóme y fiera:
—¿O acaso presumes

Que no valen ellas
Lo que tú no vales
Si a venderte llegan! —
—A mí no me venden,—
Dije con presteza
Y ella replicóme:
—Cuéntalo a tu abuela.—
¡Mira tú, abuelita,
Sí es gran desvergüenza!...
Pues por ese estilo
Casi todas eran.
Con que yo, corrida,
Mordíme la lengua;
Y como si muda
Quedado me hubiera
Sin decir palabra,
Seguí por la feria.
¿Veía juguetes?
¿Veía muñecas?
¿Pájaros veía
En jaulas y rejas?...
Pues ya me quedaba
Con la boca abierta...
Y a fe que por eso
Bien vale la pena.
¡Qué pájaros vi
Venderse en la feria!
¡Qué plumas las suvas!...
¡Qué colas tan bellas!...
¡Y qué pico, algunos
Tenían!... ¡si vieras!...
Pero mira; muchos,

Que en sus pajareras
Cantaban mejor
Que al son de vihuela,
Después de vendidos
Piaban apenas,
Como si tuviesen
Al pronto, vergüenza;
Tal vez los darían
Por pocas monedas.....
Porque en esto, si
Que no hay quien lo entienda....
Ya ves si un soldado
Es cosa que cuesta;
Pues allí no piden
Ni por dos docenas
Lo que piden sólo
Por una muñeca.
Un castillo había
(Y precioso que era)
Lleno de soldados
Y gente de guerra;
Pues castillo, jefe,
Guarnición entera....
Todo.... se vendía....
¡Por cuatro pesetas!
Y no digo nada
La Señora Andrea
Cómo vende ropas
Hechas y deshechas!...
Algunas casacas,
De aquellas que pesan,
En el mostrador

Las tenía vueltas;
Un señor muy grave
Preguntó: ¿qué cuestan?

— Están ya vendidas, —
Repuso la Andrea.

Y había unas fajas
Muy ricas, de seda,
Con grandes bordados....

Y fué una francesa,
Enseñó un bolsillo,
Preguntó de qué eran,

— Son de generales, —

Respondió la vieja;
— ¿Y también se venden?

Dijo la extranjera;

— También, como todo, —

Replicó la Andrea.

— ¿Y esotro vestido

De las mangas huecas

Tan anchas de un lado

De otro tan estrechas....

Se vende lo mismo,

Señora prendera?—

— Lo mismo; es de un juez

Que está en una Audiencia...

Y así preguntando

Y dando respuesta,

Sacaban en limpio

Al fin de la fiesta,

Que no había cosa

Que no se vendiera,

Cuando un viejecillo,

Como por sentencia,
—¿Qué no ha de venderse?—
Dijo en son de queja,
—¡Si ya a todas horas...
Se venden conciencias!—
Por lo bajo, entonces
Pregunté a la vieja:
—Diga uste, Señora,
—¿Y qué es la conciencia?—
—La conciencia.... ¡Ay, niña!
Respondióme Andrea,
—Si quieres saber
Lo que es la conciencia,
Pregúntalo al tío
De Doña Anacleto,
Que fué algunos meses
Ministro de Hacienda.
—¡No se lo preguntes!—
Porrumpió la abuela
(Callada hasta entonces
Oyendo a su nieta);
—No sea que luego,
Tampoco lo sepa.
Al fin y a la postre
Dice bien Andrea;
El mundo no es más
Que una feria inmensa....
Y *todo*, hija mía,
Se vende en la feria.

EL PAIS DE LOS SUEÑOS

(EN EL ABANICO DE....)

Cierta belleza, que enojos
Daba a la lumbre del día,
Un abanico tenía
Que era, a la vez, de sus ojos
Pararayo y celosía.

Tras él, con poca fortuna
Como niños tras la luna
Corrían muchos galanes;
Y era su sonibra importuna
Sombra de muchos afanes.

Enamorado y celoso
No faltó algún Amadís,
Que un secreto misterioso
Viera en el blanco país
Del abanico dichoso.

Corrió el secreto; y ahora
Cree la turba adoradora
Que el *país* de sus empeños
Es el *país de los sueños*
De la niña encantadora;

Y con fuego, con pasión,
Todos ellos, a porfía
Disputándose un rincón
Donde agotar en un día
Raudales de inspiración,

Escriben tantos primores
De ternezas y de amores,
Que aun el céfiro más rico,
Si acaricia el abanico
Es para hurtarle sus flores.

¡Flores! ¡Qué necio desvelo!
¡Flores... y de amor, al vuelo
Del céfiro abandonar!....
¿No es esto alcanzarse un cielo
Para dejarlo escapar?

La imagen de tu hermosura
Quitaría de mis ojos,
Antes que hacer tal locura,
Si éste fuese por ventura
El país de tus antojos.

Y.... si lo que luego haría
Confieso, ¿me absolverás?...
Pues lo escrito borraría;
Y el país.... lo llenaría
Con mi nombre, nada más.

A UNA LINDA GALLEGA LLAMADA CARMEN

Como si tú no pasaras
Hecha una rosa de Abril,
Cantaba en la calle un émulo
De Mario y de Tamberlick:
«Para naranjas la China,
Para canela el Brasil,
Para cármenes Granada....»
Y no pudo concluir,
Porque en llegando a este punto,
Al verte, le interrumpí:
¿Para Cármenes Granada?...
¡Y el octavo es no mentir!
¡Ay cantor! si ves tan poco,
Que no ves lo que yo vi,
O no cantes esa copla
O di, mudándola el fin:
«Para naranjas la China,
Para canela el Brasil,
Para Cármenes Galicia...
Y para ciegos Madrid».

REMINISCENCIA

Abriendo yo al acaso
El libro de la vida
Del gran Santo Tomás, di con el paso
En que el Doctor de Aquino
Un oficio divino,
Que él mismo escrito había,
Al Augusto Pontífice leía;
Y San Buenaventura
Juzgándose, por sola su lectura,
Vencido y derrotado,
Sin aguardar la decisión del Papa,
El que había formado
Rompía por debajo de la capa.

Y este rasgo elocuente
De sublime humildad, con tal fijeza
Se me quedó grabado en la cabeza,
Que horas después, cuando tranquilamente
Mi cuerpo descansaba,
Todavía, entre sueños me afanaba
Lo que había leído,
De suerte que mis ojos no veían
Sino autores humildes que rompían
Sus obras, por juzgarlas menos buenas
Que las obras ajenas.

¡Oh sublime humildad! ¡Y habrá escritores
Que por rara virtud te encomien tanto
Que digan que tus dulces resplandores
No ven sino en la aureola de algún santo!
¡Acaso en todas partes,
En ciencias como en artes,
No eres la Reina, no eres la Señora
Que todo el mundo adora?...

Y seguía advirtiéndolo
Cómo y cuán bien, sin trabas ni litigios,
Una turba de autores iba haciendo
En rasgos de humildad grandes prodigios;
Cuando un ejemplo vi, que a los mejores
Tamañitos dejó con su nobleza.

Enjambre de políticos señores,
Dechado de cumplidos servidores,
En coro celebraba la belleza
De una hermosa matrona
Que de pasada espléndida grandeza
Aun llevaba en la frente la corona;
De obsequiar su persona
Cada cual pretendía el monopolio,
Y un inseguro solio
Que a la intemperie había,
Era el único asiento que tenía.
Por él la conocí; como blasones
Ostentaba castillos y leones;
Y vi con desconsuelo,
Por diferentes modos:

Leones... casi todos por el suelo,
Castillos.... en el aire casi todos....

En tanto humildemente,
De la rendida grey que la cercaba
Jamás un impaciente
Sino le daban vez se la tomaba.
Y llegó la ocasión; y respetuosos,
Despacio muy despacio,
Fueron sacando (todos silenciosos)
Cada cual su exclusivo cartapacio....
Ninguno lo leyó; todos dijeron:
«Aquel otro es mejor...» ¡y los rompieron!...
¡Suprema abnegación!... Tal fué mi pasmo,
Que resistir no pude al entusiasmo,
Y lancéme lo mismo que un sabueso
Al lugar del suceso.
Juntando papelitos las rasgadas
Ya inútiles portadas,
Rehice con afán; y todas ellas
«Constitución»... «Constitución»... decían...

Por juzgarlas peores,
Ex abundantia cordis, sus autores
¡Una por una roto las habían!...
¡Oh magnánimo ejemplo portentoso!
¡Oh de rara humildad rasgo asombroso!
Ni una sola quedaba....
¡Ay! ¡Cómo se conoce que soñaba!

CASCABEL Y MISS LEONA *

LETRILLA

Y después de todo ¿qué?...
¿Hay cosa más natural?...
¿Cuando un niño en el cristal
De algún espejo se ve,

Porque piense que otro niño
Es quien se acerca o se aleja
según él, por eso deja
De mirarle con cariño?

No. Pues ¿quién extrañará
Que fulanito y zutano,
Y mengano y perengano,
El otro.... el de más allá....

Y muchos que conocemos
Más de lo que yo querría,
Enloquezcan cada día,
Y con mayores extremos,

* Dos personajes que han obtenido en Madrid grandísimos aplausos, el uno por su extraordinaria ligereza en cambiar de trajes a la vista del público, y la otra por los prodigiosos ejercicios de fuerza que hace con los dientes.

Viendo (sin pensarlo) el fiel
Retrato de su persona,
Los fuertes en Miss Leona,
Los listos en Cascabel?...

Fulano, sino, que pasa
Por honrado hasta en su casa,
Y sin que nadie lo note,
Por bien hilvanados modos,
Casi a la vista de todos,
A todos desnuda a escote,
¿Qué podrá ver que no sea
Cosa fácil para él,
Cuando desnudarse vea
A Monsieur de Cascabel?

Zutano, orador político,
Si en algún momento crítico,
Provocado, tiene a raya
Al que más presión ejerza,
Aun cuando toda la fuerza
Por la boca se le vaya,
Con su aplauso encareciendo
Lo que la fama pregona
No está a sí propio aplaudiendo
En Miss Leona?

Y mengano el periodista
Que sigue siempre la pista
Del que más ventura goce,
Y tantas veces se muda
Que llega a tener la duda

De si él mismo se conoce;
¿De los pies a la cabeza
No aplaude su imagen fiel
Cuando aplaude la destreza
De Monsieur de Cascabel?

Y perengano, guerrero
De los pisos altos huero,
Que porque en cierta ocasión
A tiempo enseñó los dientes,
De pacientes e impacientes
Fué asombro y admiración....
Cuando algún esfuerzo raro
Con raro entusiasmo abona,
¿No aplaude su espejo claro
En Miss Leona?

Y el otro, camaleón
Que en mudable posición
Tan bien a todos engaña
Con el color que se apropia,
Que hasta su figura propia
Llega a parecer extraña
Cada vez que a los mejores
Gana en mudar de papel,
¿No aplaude suertes peores
Aplaudiendo a Cascabel?

Y el de más allá, que no era
Sino un títere, un cualquiera,

Y a fuerza de dar porrazos
A los otros, llegó a ver
Los hombres de más poder
Dando vueltas en sus brazos,
Y que no suelta la presa
Aunque hínque el diente a una mona,
No aplaude menor empresa
Aplaudiendo a Miss Leona...

Pues bien; siguiendo al vapor
Esa especie de registro,
Desde el portero al Ministro,
Del general al tambor,
Del que paga al que se queja,
Del más llano al más pedante,
Del sabio hasta el ignorante,
De la niña hasta la vieja....

Nadie el cuadro desentona.
Y siempre hallamos en él
Miss Leona y Cascabel,
Cascabel y Miss Leona.

Noviembre de 1877.

MIEL EN LOS LABIOS...

A LEONOR

Como enconados galanes
Reñían por ti, Leonor,
Un soldado del amor
Y un amigo de refranes.
Y decía el refranero;
— Será una niña ideal,
Será, si quieres, la sal
Juntamente y el salero;
Pero....

Pero tiene una boquita
Que es un colmenar soberbio,
Y como dice el proverbio,
Y la experiencia acredita,
La mujer: miel en los labios
Y hiel en el corazón.
Conque lo que todas son
Será, sin hacerle agravios. —
— O no lo será, — repuso

El de la amorosa guerra,
—¿Dios que la puso en la tierra
Sabes tú por qué la puso?

«Porque igual que las demás
Sintiendo lo que sintiera
Dijese lo que quisiera,»
Ciego me responderás....
Mas....

Mas yo tengo para mí,
Y en la experiencia me fundo,
Que cuando Dios dice al mundo:
¿Quieres miel? Pues héra aquí.
No da a los hijos de Adán
Por miel lo que entienden ellos;
Sino un corazón.... de aquellos
Que dicen «miente el refrán».

ZOOLOGIA COMPARADA

—¡Cómo se conoce
Que eres de Castilla
Y que allá en tu aldea
Te pasas la vida
Hablando en verano
Con las golondrinas,
Y haciendo en invierno
Hablar las maricas!—
A cierta aldeana
Con desdén decía
Otra ya en la Corte
Mari-sabidilla:
—¿Con que aves nos faltan
Y por eso pías,
Y por eso crees
Que estamos perdidas?...
¡Qué malos informes
Tienes de la villa!
Pues si aquí hay más aves
Casi que mentiras;
Ni casta de algunas
Has visto en tu vida.

Sin salir, si quieres,
De esta calle misma;
Hay una portera
En mi portería,
Que de lo que oye
Nada se le olvida:
Lo bueno se calla,
Lo malo publica,
¿Mejor guacamayo
Has visto en tu vida?

En esotra puerta
Junto a la botica
Hay un pretendiente
Que pasa los días,
Mirando a una joven
Que nunca le mira....
¿Pavo más hermoso
Has visto en tu vida?

En la otra que sigue,
Algo más arriba.
Hay un usurero
Que todo lo atisba,
Y al vuelo se traga
Las moscas más finas....
¿Vencejos como ese
Has visto en tu vida?

En la otra del lado
Cierta cojo habita,
Que siempre que puede,
Por vicio, conspira.
De qué pie cojea
Es cosa sabida,
Y a pesar de todo
Cuando quiere, emigra...
¿Grulla más ligera
Has visto en tu vida?

Y cerca de aquella
Gran pastelería,
¿Ves uno que siempre
Se encoge y se estira?
Pues ese nadando,
Está en sus delicias,
Y nada con todos
En todos los climas...
¿Ganso más taimado
Has visto en tu vida?

— Con todo, con todo, —
La aldeana decía...
— No hay todos que valgan;
Aun quiero que sigas. —
¿Ves aquel oscuro
Portal de la esquina,
Y allí un embozado
Que atento vigila?
Pues él y aquel otro,

Que es de Policía,
Fueron compañeros
En la mala vida...,
Y si has visto tantas
Aves de rapiña,
¿Qué halcones has visto
Que en cazar compitan
Con un bandolero
Hecho policía?
¿Ni dónde otro buho
Como el petardista,
Que en cazas nocturnas
Se pasa la vida?...

— Con todo, con todo.... —

La otra repetía,
— Aves son sin duda
Esas que me citas;
Mas parecen tales
Que mejor sería,
Que no las hubiera
En toda la villa. —

— Es que hay otras muchas,
Responde enseguida
La un poco picada
Mari-Sabidilla.

— Habrá las que quieras, —
La aldeana replica,
— Habrá en cada casa
Un ave distinta;

Mas ninguna tiene
Una muy bonita,
Que allá en mi aldehuela
Todas la tenían....
—¿Pues qué ave nos falta?—
—El AVE-MARIA.

PORTERIA

(EN LA PRIMERA PAGINA DE UN ALBUM)

Al ver cómo en blanco espera
Un álbum la firma mía,
Que obtengo una portería
Pensara, Carmen, cualquiera.

Y no alcanzó la razón,
Por más que piense y cavile,
Para que yo en el desfile
Haya de llevar pendón.

¿Mi rostro acaso es severo?
¿Surcan arrugas mi frente?
¿Pues cómo entre tanta gente
Me eliges para portero?

¿Por humillarme quizás?...
¡Pero qué digo humillarme,
Si hacerme portero es darme
Lo que no soñé jamás!

Pues, amen de ser notoria
Verdad que con ello medro,
Siendo aquí lo que San Pedro
En la puerta de la Gloria,

¿Ni aun habiéndola buscado
Con terca importunidad,
Más preciosa dignidad
Pudiera haber alcanzado?

¿Acaso algún otro honor
De los que alabanza exigen
Puede blasonar de origen
Más antiguo ni mejor?

¿Quién no sabe ya en el día
(Aunque piense bajo cero)
Que un querubín fué el primero
Que ejerció la portería?

¿Quién no sabe que el Señor,
Cuando echó del Paraíso
Al matrimonio que quiso
Subir de grande a mayor,

Le vedó la entrada, y luego,
Por vigilancia más cierta,
Puso un Angel a la puerta
Con una espada de fuego?...

Pues entonces, cuál habrá
Podido ser el motivo
De elejirme no concibo
Siquiera. ¿Será quizá?...

Que ingeniosísima quieras
Guardar de tu álbum la entrada
Mejor que con una espada
Con unas adormideras?

Si esta ha sido la intención,
Confesar es menester
Que no has podido tener
Otra mejor elección.

Pues si el portero primero
Con fuego llegó a alcanzar
Que no pudieran pasar
Sin permiso del portero,

Yo, glosador zarramplín,
Borrajeador de cuartillas,
Con algunas redondillas,
Consigo este mismo fin.

Solo una cosa me da
En que seguir entendiendo,
El que se duerma leyendo
Mis versos ¿qué soñará?

¿Hojas en blanco, mohines,
Porterías, compromisos,
Matrimonios.... paraísos....
Fuego... espadas... querubines?...

No lo sé; mas para mí
Tengo que lo envidiaría,
Si supiera que dormía
Soñando, Carmen, en tí.

A UN MALDICIENTE DE PROFESION

¡Cómo hace mentir a veces
El hablar en castellano!
¡Pues no dicen por el mundo
Que tú eres un *deslenguado*!
A fe que mayor calumnia
No fuera el llamarme chato;
Y cuenta que esta sería
Una calumnia de a palmo.
¡Deslenguado tú!... ¡Pues digo!
Si lo del *des* fuera exacto,
¿Qué Egipto resistiría
Una plaga de lenguados?
De vergüenza sí que puede
Que andes un poquito escaso;
¡Pero de lengua!... en mi vida
He visto otro más sobrado.
¡Y qué lengua, Santo cielo!
Para ella buenos y malos
Todos son unos; a todos
Hiere a traición, como el rayo.
Por algo dijo el proverbio
Que viene de molde al caso,
Que unos nacen con estrella
Y otros nacen estrellados.

Exterminan la langosta
Porque hace daño en los campos;
¿Pues por ventura en la villa
Haces algo más que daño?
Haces.... ¿por tí? Ya lo veo;
Y estoy por decir «lo alabo»....
¿Por qué no? La mala lengua
No estorba los buenos pasos.
Y como en defectos propios
No gusta poner reparos,
Es natural que te rías,
A costa de los extraños.
¿Qué pueden decir? ¿Qué tienes
También de vidrio el tejado,
Y que las cañas podrían
Volverse lanzas, jugando?
Que lo digan. ¿Qué te importa?
Tú has cobrado ya el barato.
Mas no hay miedo que murmuren
De lo que tú has murmurado;
Y si en lugar de defectos
Lo que cuentas son escándalos,
Tanto mejor; estos siempre
Te han de valer más aplauso,
Como en el lance haya duda,
Serenidad y afirmarlo;
No digan tus compañeros
Que te nos vuelves pacato.
Y si es menester, inventa;
Que a los que en esto sois prácticos
Por invención más o menos
No ha de llevaros el diablo....

¿Pero a qué en darte consejos
Inútilmente me canso?
¡A fe que los necesita
El infeliz del muchacho!
¿Qué consejos hacen falta
Para que canten los gallos,
Para que ladren los perros,
Para que mayen los gatos?
¿Quién dice al peral, «da peras»,
«Da manzanas», al manzano,
«Da ciruelas» al ciruelo,
«Da granadas», al granado?
Ni tú mismo conocieras
A buen seguro tus labios
Si para alabar virtudes
Se abrieran de vez en cuando.
La maledicencia en ellos
Es el aroma en el nardo:
Otros nacen tartamudos,
Tú naciste mal hablado.
Gracia fué sin duda alguna
Que nos quiso hacer el diablo;
Porque del cielo no vienen
Trompeteros del escándalo.
La sola vez que del cielo
Lenguas de fuego han bajado,
Fué cuando en figura de ellas
Vino el Espíritu Santo.
Tú apóstol no eres; ni estabas
Con ellos en el Cenáculo,
Puesto que de allí no hubo
Quien saliera calumniado....

¿Tendrán razón cuando dicen;
Desde el más necio al más sabio,
Hablando de ti: «¡Qué lengua
De infierno tiene Fulano!...»
Yo creo que sí: yo creo
Que del Jefe de los diablos
Maldicientes, en el mundo
Eres Plenipotenciario....
De otro modo, no serías
Habrador tan descastado
Que como el demonio hicieras
Al más amigo más daño,...
Piensa que una mala lengua
Es como una firma en blanco,
Que hasta ser sentencia puede
Contra el mismo que ha firmado.
Y abur. Si te vuelves mudo
Estrecharemos las manos.
Hasta entonces, Dios me libre
De tu amistad, por si acaso.

EL PATINADERO DE LA FORTUNA *

Puesto que todos ponen
Patinadero,
Yo, — dijo la Fortuna
Ponerlo quiero;
Con rótulo que diga,
Sobre la puerta:
«Para el que se deslice
Ganancia cierta».
Y al otro día
La Fortuna ya tuvo
Lo que quería,

Supiéronlo unos cuantos
Patinadores
Y enseguida se hicieron

* ¡De dónde sino de los verbos abreviar, comer, beber, picar, etc., han salido los nombres abrevadero, comedero, bebedero, picadero y otros muy usados en todo tiempo? ¿De dónde sino del verbo mentir se formó la palabra mentidero cuando en Castilla se hablaba castellano? Pues si decimos patinar, ¿por qué no hemos de decir *patinadero* en lugar de *skating*, que tendrá mucho que ver con el *skate* de los ingleses, pero malhaya si tiene que ver con los patines de los españoles?

Sus rondadores;
Y cielo y tierra, todo,
Lo removieron,
Hasta que en el *Skating*
Se entrometieron.
Era un matarse
Por gana que tenían
De deslizarse.

Viérais allí señores
Muy formalazos
Dándose costaladas
Y batacazos;
Al paso que otros muchos
Muy zarramplines,
Así andaban en zancos
Como en patines....
Y la Fortuna
Se reía de todos
Como ninguna.

Ni valía el ser listo,
Ni el saber mucho,
Ni siquiera en patines
Pasar por ducho;
Que por ser la Fortuna
Caprichosilla
Al más valiente armaba
La zancadilla;
Y el más valiente
Era el que se caía
Mas fácilmente.

A lo mejor algunos
Se emparejaban,
Y al pronto parecía
Que se ayudaban;
Pero esas ligaduras
Eran de suerte,
Que solían quebrarse
Por lo más fuerte:
El de más vida
Le preparaba al otro
La gran caída.

En juntándose varios
A armar jaleo,
No faltaba algún *cuco*
Del *patíneo*,
Que si hacía negocio
Dejando el paso,
No diera una caída
Como al acaso.
Se agazapaba,
Y luego la Fortuna
Lo levantaba;

Y algunos, desde lejos,
Al ver la fiesta,
Preguntaban:—¿Qué diablo
De broma es ésta?
¿Por dar gusto a la dama
De esos salones
Hay quien lleve tal clase

De coscorriones?...
¡Oh qué inocentes!
¡No veían los bollos
Correspondientes!

No veían que muchos
Que resbalaban,
Con carteras al brazo
Se levantaban;
Con cintas, con estrellas
Y con galones....
O con letras de miles
O de millones;
Que las narices
Sólo en balde exponían
Los infelices.

Así el que afortunado
Pretenda verse,
Mire ante todo cómo
Sabe caerse;
Aprenda de las sabias
Doctas personas
Que cuando caen, caen....
¡Siempre en poltronas!
¿Dios nos dé una
En el *Patinadero*
De la Fortuna!

LAUS DEO

(EN UN ALBUM)

¿Conque halagaba un deseo
Imposible de alcanzar?
¿Conque no queda lugar
Donde escribir el *Laus Deo*?

Cuando el último rincón
Por derecho me tocaba....
¡Cuando yo lo ambicionaba
Con todo mi corazón!

¿Tanto castigo merece
Quien tan leve gozo ansía?
Lo estoy viendo.... y todavía
Que es ilusión me parece.

¿Cuando el árbol corpulento
La brisa otoñal despoja,
En pos de la última hoja
No vuela tu pensamiento?

¿A tus ojos no le da
Como un encanto divino
El ser en el torbellino
La última que se va?

Pues tal en mi fantasía,
Con insistencia importuna,
De tu álbum, una por una,
Pasar las hojas veía;

Y siempre el más triste adiós
A la última acompañaba;
Siempre cuando ella pasaba
Iba mi deseo en pos.

Dejé de soñar un día,
Vino tu álbum a mis manos:
Ya no en pensamientos vanos
Con ciego afán discurría....

La última hoja busqué
Con un ansia verdadera,
La de mis ensueños era....
¡Toda escrita la encontré!

¡Toda escrita!... mi deseo
Era imposible alcanzar;
No quedaba ya lugar
Donde escribir el *Laus Deo*.

Y quien ver el mar no sabe
Sin alabar al Señor,
Ni el cielo sin que el amor
Del mismo Hacedor alabe,

¡Cómo, sin esto hablaría
De quien junta los portentos
De un mar en los sentimientos,
De un cielo en la fantasía!...

¡De quien.... pero poco a poco:
No desbarremos siquiera
¿Sigo en la misma quimera,
O me estoy volviendo loco?

¿El libro que tengo aquí
No es un libro, por ventura,
Que refleja la hermosura
Y el encanto que hay en tí?

Pues entonces de seguro
Mi deseo alcanzaré,
Que no hay hoja que no esté
Pidiendo *Laus Deo* puro.

Con que basta de rodeo,
De afán.... y de redondillas;
Conjunto de maravillas
Te hizo Dios, por lo que veo;
Pues.... ¡*Laus Deo!*

A X.

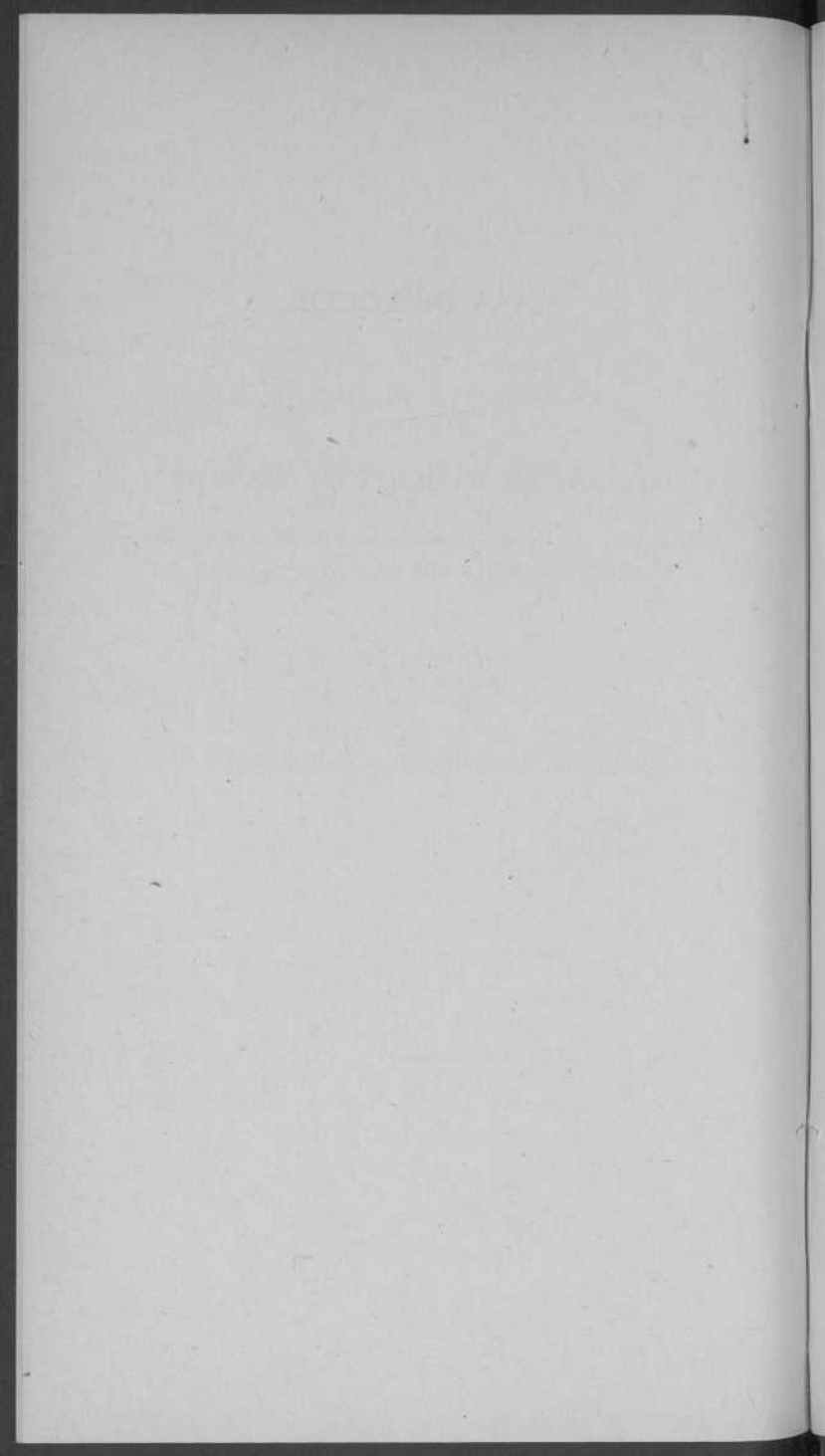
Nació como los hongos;
Creció como los ríos,
Chupó como la esponja,
Fué gorrión en los ajenos trigos....

¿Y por eso preguntas,
Si morirá en presidio?
Lleva cadenas de oro....
Más fácil es... que llegue a ser ministro.

CASA DE LOCOS

RELACION DE DOS BAILES DE CARNAVAL

AL CONDE DE...



ADVERTENCIA

Los siguientes romances constituyen la Crónica oficial (digámoslo así) de dos bailes con que en Marzo de 1873 obsequiaron los Condes de *** a algunos de sus más íntimos amigos. Poca gente, pero muy animada.

Uno de estos bailes fué de los llamados de trajes, y a él se refiere el diálogo de los *rojos* del romance primero. Celebróse el Domingo de Carnaval, y aunque todo era allí improvisado, hubo trajes verdaderamente notables. Entre los de las Señoras (y esto es menester indicarlo aquí para ahorrar notas e interrupciones) los había de manola, de Margarita del Fausto, de República, de Carlota Corday, de bruja del Macbeth, de dama del tiempo de Luis XV, etc., etc. En los del sexo fuerte (feo, iba a decir) había también bastante variedad: con traje de señora iba disfrazado un comandante, de pastelero un coronel, de nacional francés con grandes bigotes un ex-diputado, de calesero andaluz un banquero rico, de trovador de zarzuela un pobre coplero, de oficial del siglo pasado un título de Castilla.... y basta; porque no creo necesario más, para que puedan entenderse las alusiones de los *rojos*.

En el otro baile que fué el martes, último día de Carnaval, sucedió cuanto, más o menos hiperbólicamente, refiere el romance segundo. El amo de la casa había prevenido de antemano que el baile acabaría a las doce; y no se necesitaba más para que la animación fuera aumentando a medida que se acercaba aquella hora. Sonaron por fin las doce campanadas; el mis-

mo Conde dió el aviso temido, y paró el baile. Con él paró también por de pronto la animación; pero como la seriedad no podía ser duradera, todavía hubo después su poquito de música, y terminó la función jugando todos los concurrentes a la gallina ciega.

Escribí entonces estos romances, por encargo especial del amigo a quien van dedicados, y no sé si haré mal ahora en publicarlos sin su conocimiento. Por si así fuere, comienza tú por perdonarme la indiscreción, querido lector, que los otros perdones corren de cuenta mía; y no llesves a mal tampoco la prolijidad de la presente advertencia. Librándote como te libra de un buen número de notas e interrupciones, creo que no puedes dar por perdido el tiempo que emplees (si empleas alguno) en su poco divertida lectura.

CASA DE LOCOS

I

Poco antes de despedirse
El martes de Carnaval,
Dos *rojos*, de lo más rojo
Que pasea por acá,
Registraban con la vista
Llena de curiosidad
Los números y las puertas
(Y no sé yo si algo más)
De las principales casas
De una calle principal.
Un seis y un cinco juntaba
¡Pícara casualidad!
La puerta que al fin y al cabo
Logró su atención fijar.
Clavando en ella los ojos,
Con la airada voz de agraz
Que da el «¿quién vive?» a los muertos
Y el «¿quién muere?» a los demás,
Así el uno de los *rojos*
Al otro comienza a hablar:

—Aquí fué; mi propia vista
Franquear les vió ese portal:
La *mano oculta*, sin duda,
Los trajo aquí a conspirar.
¿Cómo, si no, explicarías
Que en rara fraternidad
Margarita y gorro frigio
Traspasaran un umbral
Que sin igual santo y seña
No se logra atravesar?
Pues esto vi; y aun es poco
Para lo que vi además:
Aquí se trama una liga
Peor que la Nacional,
E indignos fuéramos todos
De la *petroleridad*
Si en nuestras barbas dejásemos
Las navajas afilar.
¿Cuándo escándalo se ha visto
Tan soberbiamente audaz?
Un francés con más bigote
Que el mismísimo Saballs,
Dando el brazo a una manola
Del barrio de San Millán,
De las que aun monopolizan
El estanco de la sal;
Y un calesero que al látigo
Inútil empleo da,
Pues entra sin él en donde
Es necesario azotar,
Acompañando a una dama,
Que podrá ser liberal,

Pero cuyas trenzas dicen,
«¡Que muera la libertad»!
Y entre damas empolvadas
De cortesano ademán,
Y brujas de lo que ahora
No suele estilarse ya....
Y oficiales de otro siglo
(Protesta contra esta edad)
Como quien está en su centro....
¡Oh ceguera criminal!
Serena, apacible, alegre
Una Carlota Corday *,
Que no olvida la sonrisa,
Pero que olvida el puñal;
De manera que no lleva
Sino ojos para matar,
Cuando hojas la tiranía
Necesita.... y algo más.
Y entre fraques y entre colas
De gente de sociedad
Y *pierrots* engalanados
Con botones de percal,
Hierro al cinto y lira al hombro
Un trovador de la edad
Aquella en que Torquemada
Se entretenía en quemar....
Y como si ya el juntarse
No fuera prueba eficaz
De que iba ese regimiento

* El *rojo* que hablaba pronunciaba este apellido tal como se escribe.

Con gana de pastelear,
Coronel hubo que, haciendo
Oficio de general,
Por traje de pastelero
Trocó el traje militar....
Y, comandante que quiso
Pasar por mujer de tal....
Y.... en fin, que puedo jurarte
Por Cluseret, por Pyat,
Por cualquiera de los héroes:
De nuestra comunidad,
Que si lo que vi, lo vi
Sin delirar ni soñar,
Y si es cierto, como dicen
Que afirma la vecindad,
Que dentro de casa estaban
Dispuestos a conspirar,
Un cortesano realista
Y otra Carlota Corday,
Coalición más estupenda
No ha visto el siglo actual;
Esa gente nos prepara
La *anti petroleridad*.—

Cuando esto oyó el otro *rojo*
Que estaba sin pestañear,
Atento a la retahila
Gomo sintiéndose ya
El látigo de un tirano
En su espalda chasquear,
—¿Pues qué hay que hacer?— preguntó,

—Que por mí no quedará.—

—Lo que el demonio nos dicte,—

Repuso sin vacilar

El otro; invocó al demonio

(Su amigo más servicial);

Y el demonio, a fuer de amigo,

Despojó la humanidad

De entrambos de toda forma

Y condición especial,

Y diciendo: «hágoos mosquitos»,

Los trocó sin más ni más

En mosquitos invisibles

Como verdad oficial.

Y así, sin santo ni seña,

Pues señas la oscuridad

Evitaba y todo santo

Para ellos está demás,

Como Perico en su casa

Consiguieron penetrar

Donde, sin duda ninguna,

Debía fraguarse el plan.

Pero ¡oh desengaño triste!

¡Oh triste error sin igual!

La sala estaba lo mismo

Que Adán antes de pecar,

Desnuda de ringo-rangos

Y en completa soledad.

Quedáronse los mosquitos

Sin atreverse a zumbiar,

Y media vuelta a la izquierda

Habrían dado quizás,
 Si el más singular *rum rum*,
 Convirtiéndose en plural,
 No hubiera puesto al alcance
 De su pícaro volar,
 Sino el pastel consabido,
 La ensaimada, ante la cual
 Todos los conspiradores
 Hacían por conspirar.
 Si los mosquitos entonces,
 Por infernal voluntad,
 Hubieran podido al menos
 Un solo instante dejar
 De ser mosquitos, de fijo
 Hacen una atrocidad.
 No pudieron, y tuvieron
 Que aguantarse; y ainda mais
 Ver lo que en otro romance
 La crónica narrará.

II

En un cuarto algo más grande
 Que el alma de un voluntario,
 Cercando ancha y larga mesa
 Que casi llenaba el cuarto,
 Y aunque era de comedor
 Parecía de despacho,
 Según lo que en ella y de ella
 Se despachaba con garbo,
 Algunas damas insignes,

Y caballeros de rango
Hacían lo que Noé
Viendo el diluvio cercano;
Del cuarentenario ayuno
Prevenían el estrago,
Proveyendo bien el arca
Con dulces y emparedados;
Pero eso con tal reposo
Tomaban y tan despacio
Y tanto se acreditaban
Con su tomar de sensatos,
Que a ser las tazas pocillos
Y capuchas los tocados,
Diríase que el que menos
Era de monje bernardo.
*¡Ni el resto de la península **,
Tiene la paz de aquel cuarto!

De improvisó sugerida
Por el mismísimo diablo
Dijo no se qué palabra
Un pícaro reaccionario,
Que por no dejar de serlo,
En cuanto pudo hizo daño;
La tal palabra corrió
Como un testimonio falso;

* Casi toda España ardía entonces en guerra; la Gaceta, no obstante, se contentaba con dar alguna noticia de dos o tres provincias, y siempre terminaba el parte diario con este mismísimo estribillo: *en el resto de la Península no ocurre novedad*,

Con la palabra corrieron
Los fluidos del entusiasmo;
Con él, como con lisonja
Los más tibios se animaron;
Y la animación creciendo
Como el poder de los malos,
Y el que comenzó hormiguillo
Acabando en *hormigazo*
(Si permiten la expresión
Las hojas del Diccionario)
En menos que muda un pícaro.
Si esto es posible, el cotarro,
Se indisciplinó de suerte
Que, echando todo a barato
El un campo ellos y ellas
Dejaron por otro campo;
Y en honor de aquella diosa,
De culto nunca olvidado,
Cuando todo prometía
Otro nuevo Dos de Mayo,
Según moda, caballeros
Y damas fraternizaron;
Sucediendo, como siempre
Que hay danza a son de rebato,
Que la fraternización
Fué de pueblo soberano.

En vértigo poco a poco
Se convirtió el entusiasmo;
El charlar en algazara,
De puro *indisciplinazgo*;

El acompasado andar
En descompasados saltos
Que dejaban pequeñitos
Los perros y monos sabios...
Y el.... y las.... y los..., en fin....
Que el poco antes solitario
Salón, como por tramoya,
Fué por sus pasos contados,
Siempre de mal a peor,
De reñidero de gallos
Trocándose en verdadero
Congreso de Diputados
—Que el tiempo vuela,—dice uno
—Y es preciso aprovecharlo.—
Que aún doce minutos quedan,—
Dice otro;—y han escapado
Muchos sin bailar.—¡Que bailen!—
Prorrumpen todos gritando.
—¡Qué el rigodón no nos sirve!—
—¡Qué anda la polka despacio!—
—¡Qué faltan cinco minutos!—
—¡Qué no faltan más de cuatro!—
—¡Qué ni en el wals con figuras
Podemos multiplicarnos!—
—¡Qué esto se va!—Que es preciso
Darle por el gusto al diablo.—
—¡Qué una galop infernal
Es lo único que hace al caso!...—
Y van, y vienen, y brincan,
Galopan de arriha abajo,
Hablan, rien, gritan, cantan,
Sudan, miran el horario....

Vuelven otra vez.... parece
Que están todos rematados;
¡Hasta los maridos bailan
Con sus mujeres!... ¿escándalo
Puede darse más patente
En tiempos republicanos?...

En esto, haciendo las veces
De campanilla un cacharro
(Que era de la Autoridad
Fiel símbolo en lo cascado),
Y con él y con la voz
El tumulto dominando,
Y cual si fuera el sereno
Más experto de su barrio
Con serenidad diciendo:
—Señores, las doce han dado,—
Vino el amo de la casa
(Con propósito el más santo)
A hacer lo de los bomberos
Y el perro del hortelano.
A tal voz quedaron todos
Suspensos, mudos, parados;
Ni un grito, ni una protesta,
Ni un «¡a las armas, muchachos!»
(Que es el «por amor de Dios....»
Con que hoy se pide en poblado)
Reanimó por un momento
El fuego del entusiasmo....
Nada, cariacontecidos,
Tristes, mustios, cabizbajos,

Mirando quien más de reajo
Su pareja y el piano,
Todos niños parecían
En pelearse ocupados
Cuando se ven sorprendidos
Del pedagógico palo;
Pero también como niños
A quien sorprende un relámpago,
Que apenas, muerta la luz,
Se olvidan del sobresalto,
Así, repuestos del susto,
Otra vez vuelven al canto,
Luego que no hay de sereno
Recuerdos, ni de nublado....
Y lo que empieza por notas
Tristes cual de viernes santo,
Y llega a tomar el tono
De polkas de tres al cuarto,
De aquellas de «me quisiste....
Y eres un picaronazo»,
Después de un *Hernani invólami*
Con voz de tiple *sfogato*
Y un coro de «Buenas noches»
Con voces como de estaño,
Que a un gato desconcertaran
(Si algo desconcierta a un gato)
Concluyó como concluyen
Todas las cosas ogaño;
Formando una rueda todos,
Dándose todos las manos,
Y dejando en medio, solo
Y entrambos ojos vendados,

Al *gobierno* de la casa,
Vulgo, el dueño, con un palo.
Cuando el palo los mosquitos
Vieron de un ciego en las manos
Y que pasaba a otro ciego
Después.... y que andaba el palo,
La primera rendijilla
Que vieron aprovecharon....
Y aún estaban entre puertas
Y ya llamaban al diablo.

III

En la calle todo estaba
Como en sepulcral reposo,
Cuando a la voz del mosquito
Respondió la del demonio.
Otra vez la humana forma
Recobraron los curiosos,
Mas sólo desde los pies
Lograronla hasta los hombros;
Que de la prueba salieron
Hechas las cabezas bombos,
Y como salieron, siguen
Para lección de curiosos.

Y es fama que andan rondando
Desde entonces los contornos
De la misteriosa casa
Donde esto pasó, y a todos
Cuanto con petróleo quieren
Volar hasta los escombros,

—En esa casa,—les dicen,
—No malgastéis el petróleo;
Que si llega a suceder
Lo que temen los medrosos,
En ese asilo tendremos
Que refugiarnos nosotros....—

¿Es casa de espiritistas?
No tanto; es casa de locos.

LA MARQUESA DE VILLEL

Comprendo yo que en España
Tan pocas cruces se den
Que el sereno de mi barrio
No haya llegado a tener
Ninguna y que haya un cochero
Sin cruz en Carabanchel;
Pero comprendo asimismo
Que las cruces no han de ser
Como el vino del famoso
Cosechero de Jerez:
Las cruces son para dadas,
Y si hay que darlas no sé
¿Para cuándo los Gobiernos
(Que Dios ilumine, amén)
Guardarán las Grandes Cruces
Del Mérito o de Isabel?
Si con alguna.... o con ambas,
No recompensan a usted
El servicio que hizo anoche
A la Patria y a la ley
Salvando a mi Augusta Esposa
La Marquesa de Villel.

Si Señora, a la Marquesa;
(Sé lo que digo muy bien)
A usted le debo, Señora
La vida de mi mujer.
Era de noche.... (cien años,
Si vivo, me acordaré)...
Un piano abierto, en desorden
Mesas, sillas, canapés
Más revuelto el guardarropa
Que Francia el noventa y tres;
Unas damas con abrigo
Otras luciendo la piel,
De los hombros, por supuesto,
Con el permiso de usted.
Los caballeros con lazos
Las señoras con *bouquets*,
Vulgo, ramos... todo en suma,
Cuanto se podía ver
De un cotillón muy reciente
Aun conservaba el *cachet*,
Y usted perdone, Señora,
Que siga hablando en francés.

Sucedía esto en la casa
De un Secretario del Rey,
Bajaba usted la escalera
Después de tomar el té;
Le ofrecí mi brazo y cosa
Peor no pudo ofrecer.
Si fía usted en su apoyo
Se arma la de San Daniel

Cuadros vivos y comedias
Hubiera habido que hacer
En socorro de las víctimas
De un malhadado traspie,
Por fortuna hizo la dama
Lo que el galán debió hacer
Y en un juego de equilibrio
Vino a parar el vaivén.

Si señora, si señora,
Lo digo y lo sostendré
Si no es por usted, anoche
Se hace trizas mi mujer.
Y porque lo sepan todos
Desde el zapatero al Rey
No habrá Diario a quien no envíe,
Un reclamo como aquel
Que la Revalenta Arábiga
Suele en las nubes poner.

—Señora, un ángel custodio
Fué usted anoche—diré
En un gran comunicado
Que valga por diez y seis—
El mío y el de mi esposa
La Marquesa de Villel
El peligro era inminente;
Dí un mal paso, tropecé;
Y si usted acierta a soltarme
Y si yo acierto a caer,
El resultado, señora,

hubiera sido cruel:
Todas, todas mis costillas
Anoche ha salvado usted
Y habiendo salvado a *todas*
ha salvado a mi mujer.

¿No quiere usted que lo diga
Porque sospecha, tal vez,
Que haya personas que puedan
Dejar de quererla bien
Cuando sepan que la vida
Ha salvado a mi mujer?
Bien está, pues no lo digo;
Pero, en cambio, una merced.
No diga usted por el mundo
Que se me fueron los pies
O si lo dice, a lo menos
No diga detrás de quien.

FESTEJANDO AL SANTO PATRON

De su Santo al celebrar
La fiesta, en lujo y boato
Queriendo sobrepujar
Los vecinos de un lugar
A los del pueblo inmediato,

Cuando llegó la ocasión
Enviaron a Juan Lanillas
Con la exclusiva misión
De buscar para el sermón
Un fraile de campanillas
Encargándole dijese
Al padre que estaban chochos
Con él y cuando volviese
Para obsequiarle trajese
Un cuarterón de bizcochos.

Con eso entre un verdadero
Simulacro de jarana
Más alegre que un pandero
Tomó Juan el derrotero

De la capital cercana
Pero cuando el ansia impía
Del pueblo al colmo llegó
Fué al ver que sola volvía,
Con Juan, la caballería
Que para el fraile envió.

Tal fué entonces el tropel.
Y los gritos fueron tales
Que el pobre enseñó un papel
Diciendo que iban en él
Doce bizcochos cabales

Amaneció el día al fin
Del Santo de aquel lugar
Y todo el pueblo en motín
Fué del camino al confín
Por ver al fraile llegar

Largas horas estuvieron
Esperando el grato arribo
Hasta que de lejos vieron
A Juan y se sorprendieron
Viéndole tan pensativo.

Pero por más que gritaba
Nada le valió la bula
Que el pueblo impaciente estaba
Y ¿porqué...—le preguntaba—
Viene sin fraile la mula?

¡Ay, caramba! Ahora comprendo;
El fraile es lo que he olvidado
Dijo Juan, al fin, riyendo....
«Ya venía yo diciendo
Juanito, algo te has dejado».

EN UN ALBUM

Pues no hubo más.... Desde el día
En que te encontró en la calle,
Y encareciendo tu talle,
Con la sal de Andalucía

Te dijo: «¡pase usted, prenda,
Que no hay en toda la corte
Junquillo mejor, ni porte
Que tanto al mal gusto ofenda!»

Y jurando que el Perú
No le debe más al cielo,
Tendió la capa en el suelo
Para que la hollaras tú....

Desde entonces no ha cobrado
La razón mucho ni poco;
Está el pobrecito loco,
Pero loco rematado.

En la pared, como un mapa
Tiene la capa extendida,
Y se le pasa la vida
Examinando la capa.

Fijo siempre en una idea,
Con afán busca y rebusca;
Y si alguna vez se ofusca
E interrumpe su tarea,

Sólo se le oye exclamar
Con voz de grandes enojos:
«¿De qué me sirven los ojos,
Si no la puedo encontrar?...»

Lo que anda buscando allí
Nadie en su casa lo sabe.
Yo sí; pero el caso es grave
Para contártelo a tí.

¿Lo quieres tú, sin embargo?
Bueno; pero has de saber
Que renuncias a tener
En tu vida sueño largo.

Loco el pobre se volvió
De ver que, cuando pasaste,
En la capa que pisaste
Huella tu pie no dejó.

Y tú no habías volado;
El te había visto andar....
¡Por menos se puede estar
En una jaula encerrado!

Dejar en tal ocasión
Un pie que ligero escapa
Tan poca huella en la capa
Y tanta en el corazón.

¿No es por ventura un prodigio
Que de encantador semeja?
Todo lo que pasa deja
En el mundo algún vestigio:

Hasta el pájaro al llevar
Su vuelo de rama en rama,
Hasta en el aire la llama,
Hasta la espuma en el mar....

Que hay huella que no aparece;
Me dirás, sino un momento,
Y luego el soplo del viento
Más sutil la desvanece;

¿Pero el loco, por fortuna,
Con tanto afán no miró,
Que tiempo al viento no dió
De desvanecer ninguna?

Mejor dirías quizás
Que enloqueció por muy poco,
Cuando no me vuelvo loco
Yo por muchísimo más.

Porque si prodigio fué
No dejar huella aquel día,
Pensando cómo podría
Ser la huella de tu pie,

¿En dónde habrá encantador
Que no confiese humillado
Que fuera haberla dejado
Prodigio mucho mayor?

¡Este si que más encomio
Que ninguno mereciera!
No hablemos de él, porque diera
Conmigo en el manicomio.

¿Y qué diría después
Quien fuese de juicio dueño,
Viendo que un pie tan pequeño
Me llevaba a Leganés?

A ANGUSTIAS

Con profético espíritu hablaba
La voz de la musa -
Al decirte en las hojas del álbum
La buena ventura.

Para dama y galán auguraba
Cumplida fortuna
Y para ambos ha sido de flores
La sacra coyunda.

¡Cuántos! ay desde entonces me han dicho
¡Qué suerte la suya!
¿Todavía con tales ejemplos
La dicha renuncias?

Pero yo desde entonces a todos
Contesto sin dudas;
Ese ejemplo que dáis, todavía
Más que otros me asusta.

¿Quién se casa si ve que el que logra
Más rara ventura
Desde que es venturoso no puede
vivir sin angustias?

CUENTO

Un huevo mandó sacar
Para toda cena un día;
Cierta padre que tenía
Tres hijos que alimentar.

Con la vista devoraron
La cena a un tiempo los tres.
Y con la vista después
A su padre interrogaron.

—He acertado la ración—
Dijo el padre—con la idea
De que hoy este huevo sea
Un premio a la aplicación.

Con que estrujad el magín
Y a ver lo que sale de él,
Que el huevo será de aquel
que hable mejor en latín.

Y volviéndose enseguida
Al mayor de los hermanos,
Pone la cena en sus manos
Y a principiar le convida.

El huevo el joven tomó,
Hízole un corte en redondo
Con un cuchillo, y orondo
—¡*Coronatus est!*—gritó.

El segundo con prudencia,
Digna de un señor formal,
Echando en el huevo sal,
dijo:—*Sal est sapientia.*

Pero al llegar al tercero,
Hubo sonrisita y guiños,
Porque entre los otros niños
Pasaba por majadero.

Para infundirle valor
El padre le dice al fin:
—Veamos si el Benjamín
lleva la parte mejor.

Y el Benjamín, lentamente,
Después de observar a todos,
Como quien busca los modos
De escapar por la tangente,
Mira el huevo de través,
Lo coge, lo alza con flema,
Y sorbiéndose la yema,
Dice;—*¡Consummatum est!*

A ROSA BLANCA

De cuantas flores aquí
Puso Dios con mano franca
Sólo una.... una rosa blanca,
He hallado digna de ti;
Pero es tan bella esa flor
Que el más dulce encanto inspira....
¿Lo dudas?... pues, abre y mira....
¿Has visto alguna mejor?

LA MADRE MAS FELIZ

La vieja más feliz de las felices
Que juntan con la barba las narices,
Encendida la faz como la grana
Salía de la iglesia una mañana
Rebosando contento y alegría.
Era el dichoso día
En que su hijo el santo sacrificio
Por vez primera celebrado había
Y en la sangre su oficio
El dulce afecto maternal hacía.

Sin darse cuenta apenas
De lo que de ella en derredor pasaba,
A todos los del pueblo saludaba
Y al recibir las mil enhorabuenas
De propios y de extraños,
A todos, «gracias, gracias», contestaba,
«Que lo vean ustedes muchos años».

Un chubasco imponente
Cuando salió caía,
Y en el atrio pasábase la gente
Que gana de mojarse no tenía.

Pero ella, como era
Más sorda que el peñón de la Gomera,
Y de gozo salía
Más ciega que los ciegos todavía,
Los gestos y las voces traduciendo
Por plácemes de propios y de extraños,
«Gracias, gracias», seguía repitiendo,
Que lo vean ustedes muchos años»....
Y como si tal cosa,
Alegre y bulliciosa
Juzgándose obligada a un disparate.
Por el deber de hacer el chocolate,
Como perro con maza
Salvó el umbral y atravesó la plaza.
«¿Llueve?» dice al sentir la mojadura;
Más tampoco se apura,
Que en tal día para ella no hay trabajos,
Por la parte de atrás, con lijereza,
Levanta, cuanto puede los refajos
Cubriéndose con ellos la cabeza
Y corre desalada hacia su casa,
Y aunque por donde pasa,
No hay quien con gesto o voces no le ad-
Algo extraño, sin duda, [vierta....
Que ella, la pobre, a comprender no acierta,
Cual si nada enseñara
En prodigar saludos no repara:
Sigue gestos y voces traduciendo
Por plácemes de propios y de extraños....
Y sigue repitiendo:
«¡Que lo vean ustedes muchos años!»

¡DISCRECION!

Unas tercianas curó
Cayendo un borracho a un río;
Otro el ejemplo siguió
Y de las aguas salió
Ya con el último frío.

¡Y tu, ambicioso, te empeñas
En seguir de otros la suerte
Para alcanzar lo que sueñas...!
¿No ves que en las mismas peñas
Están la vida y la muerte?

A UN AMIGO

Desde un rincón de Asturias
Nuevo Pelayo *cuando*
A sacarme viniste
De mi desmayo.
¡Bendito seas!
Y en cambio tan mirado
Como deseas

Mirado de los ojos
De tu señora
Que en Asturias cautiva
Y aquí enamora
Pero mirado
De modo que no quedas
Enamorado;

Pues solo siendo libre
Como el aliento
Del aire a quien entregas
Mi pensamiento,
Decir podrías
Lo que aun puedes decirle
Todos los días:

De las miradas tuyas
Libreme Dios
Como de las ajenas
Te guardo yo.

MI SENTIMIENTO

Si yo me muero de pronto,
Tus ojos sabrán por qué.
¡Caramba, que par de flechas!
¡Ni las de Guillermo Tell!

Las florecillas del campo
Quise contar una vez,
Conté cientos, conté miles,
De cansado lo dejé.

Las estrellas de los cielos
Contar pretendí también
Millones contado hubiera,
Si tarda en amanecer.

Quise contar tus miradas
Y en la segunda quedé,
¿Querrás ser mi lazarillo
Si llego a contar las tres?

¡AL FIN!

(EN LA PRIMERA PAGINA DE UN ALBUM)

Que me duerma a las quinientas
Y que a las mil me levante;
Que al ir al tren sólo el humo
A ver de lejos alcance;
Que en la mesa me presente
Cuando ya los comensales,
Después de una larga espera,
Estén comiendo fiambre;
Que llegue desalentado,
A fuerza de apresurarme,
Al responso en los entierros
Y al cotillón en los bailes;
Que dé el parabién a un novio
Cuando ya tenga hijos grandes
O el pésame a alguna viuda
Cuando haya vuelto a casarse;
Que mientras vivo apreciando
Sus méritos personales,
Las que pudieran ser mías
Con otro galán se casen...

Tan natural me parece
Como el gesto de vinagre
En la solterona añeja
Que oye precisar edades.

Era el fin de la semana
Cuando vine yo a este valle
De lágrimas: nací en viernes.
No faltaban ya cabales
Ni cuatro días siquiera
Para que el mes terminase,
Y era el de Noviembre, a poco
El que se lleva las llaves.
¿Cómo no quieres que llegue
Con retraso a todas partes?

¿Pero es natural que tú,
Mal aconsejado arcángel,
Sabiéndolo, te obstinaras
En que tu álbum estrenase?
Del antojo en el pecado
La penitencia llevaste;
Mas ten por bien entendido
Que, a pesar de los pesares,
Soy yo tan incorregible
En esto de llegar tarde,
Que estoy seguro de ser
El último en olvidarte.

POR UN PANTALON

Con tal argumentación
Defendió cierto abogado
A un mozalvete acusado
Del robo de un pantalón

Que el veredicto final
Que proclamó su inocencia
Obtuvo de la asistencia
Un aplauso general.

Llegó la hora de salir
Y el absuelto no salía;
El defensor le decía:
¡Hombre! ¿que te puedes ir.

Y él sin quererse mover
Mirando como aturdido
Hasta que al fin al oído
Le dijo: no puede ser.

¿No ve usted que de plantón
Está en la puerta el robado
Y si paso yo a su lado
Conocerá el pantalón?

¡MUSICA, MUSICA!...

Cada vez que algún discípulo
En solemnidades públicas
Hacía temblar el ámbito
Con una sandez mayúscula.
Sintiéndose presa el dómine
De filarmonía súbita
Gritaba como energúmeno:
«¡Música, música, música!

¿Tendrá más forrado el tímpano
La literaria República?
Si en escarceos poéticos
Empiezo a perder la brújula
Motejándome su crítica
De vulgaridad estúpida
No serán muchos los pícaros
Que digan: «¡música, música!»

Dejo, pues, necias andróminas
Para las gentes impúdicas,
Le digo a mi musa: «¡cállate!»
Se calla y *salutem plurimam*;
Que en el clamoreo unísono
Mi voz no ha de ser la última
Si es para pedirte cánticos
Que dicen: «¡música, música!»

A UNA BELDAD

Que no venzo imposibles
Probarme quieres....
¡Y me pides, bien mío,
Que te recuerdes!...

Dí que te olvide
Verás como no venzo
Los imposibles,

AL CEFIRO

(REMINISCENCIA DE MELENDEZ)

Céfiro que el espacio vas cruzando
En ayes rico y en suspiros míos
El aroma robando
A las flores que dulces amoríos
Soñaron y quiméricas delicias
Al contacto tal vez de tus caricias,
¿Porqué, tenaz, en torno de mi Aurora,
Inquieto jugueteas?
Con tu ala bullidora
¿Porqué su faz oreas?
¿Por qué de su cabello el suelto rizo,
Del oro envidia, del amante hechizo,
En agitar lascivo te recreas?
¿Por qué el cielo me ocultan de esos ojos
Sus párpados cerrando
De tu soplo incansable los antojos?
¿No miras cefirillo que avivando
Vas en mi corazón la de los celos
Inextinguible llama? ¿no comprendes,
Que en el lazo amoroso que ora tiendes,
A arrebatarme vas el bien que adoro

Mi ilusión, mi esperanza, mi tesoro?
Pero ¡necio de mí! Tu soplo el fuego
De su amor apagar.... ¡Vanas quimeras!
No tu no puedes ¡no! ni aunque pudieras,
Lo intentarás cruel; mi fantasía
Pudo solo abrigar por un momento
Tan loco pensamiento.

¡Y cuando! Cuando acaso los suspiros
Que al pasar junto a mi del alma mía
En tu impalpable seno recibiste
Depositar quisiste
En el seno de mi ángel adorado,
Tal vez por mis amores agitado.
Mas no ¡mil veces no! lo que tú quieres
Es beber el aroma de su aliento
Hasta embriagarte en él; y de contento
Ciego después, errante mariposa
Volar de flor en flor la que más vicias
Hasta besar y en ella entre caricias
El aroma verter que perfumada
Aspiraste del labio de mi amada

¡Oh! si esto es lo que quieres, venturoso,
Céfiro alegre, no voluptuoso
En torno vuelas de mi dulce encanto
No agites sus cabellos
Ni de sus ojos bellos
La luz ocultes con empeño tanto;
Ni el ámbar de su boca seductora
Libar intentes con inciertos giros...
Antes no lleguen nunca mis suspiros
El seno a herir de mi querida Aurora!

Mas ¿qué digo, insensato no tu paso
Detengas, cefirillo, corre, vuela,
Revolotea de sus puras sienas
Si quieres en redor, su cabellera
En hebras mil al viento da ligera,
Aunque la envidie el sol, y la dulzura
El delicado tinte y la frescura
Roba, si así te place, a esas mejillas
Donde en pugna la rosa y la azucena
De embellecer trataron
Y sus colores mágicos dejaron,
Voraz aspira, absorbe cuanto aroma
Su aliento exhala de perfumes lleno
Y codicioso escándalo en tu seno.
Pero al volar de allí no enamorado
Tu vuelo llesves a la fresca rosa
Que en el verjel acaso licenciada
Tu beso espera para abrir rizadas
Sus hojas delicadas.
No mi céfiro, no; con sus perfumes
A embalsamar el aire que respiro
Ven hacia mí, que mi abrasada frente
Acaricie perenne tu suspiro
Y que mi labio, envuelto con tu ambiente
De mi adorada pueda
El hálito aspirar constantemente.
Ven cefirillo, ven y así las flores
En premio de tu beso sus olores
Te envíen aromáticos, e infieles
A la hacendosa abeja
Tan sólo para ti guarden sus mieles.
Y así el mullido césped que a la orilla

Crece del manso río que salvando
Guijas do quier su muerte va buscando
A tu paso su tallo blandamente
Incline y en tus alas vagorosas
Un ósculo de amor imprima ardiente.
Y así del mar las ondas impetuosas
Cuando atrevido a su cristal te llegues
Y con su espuma juegues
En el frescor te bañen regalado
Con que a la brisa pura
Completan la ventura
Y así en fin, cefirillo, cuando al lado
De mi ángel adorado
Remedando mis ayes y suspiros
En revoltosos giros
Acaricies su faz y en sus cabellos
Revolvedor te enredes
hasta que preso quedes
Entre sus rizos bellos
Todo el perfume que se exhale de ellos
Para la flor te dé que las primicias
Reserva de su amor a las caricias,
Para la flor que enardecida amante
Al aspirar tu soplo perfumado
Su cáliz delicado
Ofrecerá a tu amor mientras que rojas
Por el pudor, tal vez, sus ténues hojas
De amor en los excesos
Rizando irá para esconder tus besos.
La ventura te aguarda, tus amores
Codician cuantas flores
Los campos pueblan, vuela cefirillo;

Vuela fugaz: del que mi pecho adora
Aliento suave de mi dulce Aurora
El néctar bebe que al amor convida
Y en él embalsamado
Vuelve, vuelve a mi lado
Y en tu aliento aspiraré mi vida.

AL PIE DE LA CRUZ

Rayos vertiendo y luz, en esplendente
Bóveda azul sereno el sol campea,
Las palmas de Salem abrasa ardiente,
Y del claro Cedrón en la corriente
Como en cristal purísimo espejea
Pero ¡ay! que ni recrea
El campo, cual solía,
Del cantar de las aves la armonía,
Ni apenas en la ciudad humano acento
De dicha o de pesares,
Repite el vago viento
Dormido en los sombríos olivares.
Y hasta la misma luz del sol radiosa
En medio de esta calma
Secreta, inexplicable, misteriosa,
Tristeza infunde al alma.

¿Será porque en la cúspide sombría
Del Gólgota, de vil gente insultado,
En lenta y penosísima agonía,
Un hombre yace en una cruz clavado,
El cuerpo desangrado
De duros golpes lleno,

La vista sin vigor, la dolorida
Cárdena faz, sobre el desnudo seno
Tristemente caída?.,.
Mas, ¿qué es esto, mi Dios? Se desvanece
La luz del sol, el día se oscurece
Y tinieblas densísimas la tierra
Cubren do quier... ¿qué es esto, Dios piado-
¿Cuál crimen espantoso [so?
Ese hombre ha cometido,
Que por no ver su faz se han escondido
Los astros en el cielo,
Vida y luz y calor robando al suelo....
Y que la tierra toda horrorizada
Parece que volver quiere a la nada?

Blasfemias, carcajadas, maldiciones
De los viles sayones
El aura nada más lleva en sus alas
Cada vez que del Gólgotha se aleja;
Ni un grito de dolor, ni triste queja
Del que en martirio horrendo
Gota a gota su sangre está vertiendo.
Más la frente abatida
Levanta ya, la luz casi extinguida
De sus nublados ojos suplicante
Al cielo torna, el encendido fuego
De algún ferviente ruego
Deshace el hielo de su labio inerte....
Y en triste desconsuelo
Ni rayos pide, ni venganza al cielo
Contra la tierra clama;
Befa se ve del que le da la muerte

Sañoso bando impío
Y doliente «perdónales», exclama,
«Que no saben lo que hacen, Padre mío».
¿Y es ese un criminal?... No, no es posible,
Solo un justo en la hora
De su morir, cercado de la horrible
Blasfemia de la gente vengadora,
Perdón así para el verdugo implora.
¡Ay! es un justo, sí: y en este instante
En que la muerte ya con misterioso
Pálido velo cubre su semblante,
Y aliento fatigoso
Hincha y oprime el pecho agonizante,
Y ya sus mustios labios no se quejan
Sin que de miedo y duelo el alma partan,
Todos de allí sin compasión se apartan,
Todos en triste soledad le dejan.

Mas no todos aún, triste y llorosa
Y perdido el color la faz hermosa:
Los miembros delicados
Del peso quebrantados
Del terrible dolor; los ojos bellos
De lágrimas preñados,
Buscando con afán la luz de aquellos
Cuya mirada vaga
La muerte lenta apaga;
Vencido el cuerpo, empero
Vigoroso el espíritu y entero,
Allí la Madre gime, estrechamente
Con el madero de la cruz asida
Como se abraza el cuerpo fuertemente

Al alma en extinguiéndose la vida.
¡Pobre madre infeliz! ¡Flor sin colores
Rica en perfume aún! ¡Yedra preciosa
Del muro desprendida
Do tuvieron asiento sus amores!
Hasta en el mismo cielo, los fulgores
Del sol palidecieron de repente
Viendo palidecer la pura frente
Del justo, que la cruz sustenta yerto
De sangre propia y de sudor cubierto,
Y tú, débil mujer, tú, navecilla
Sola y desamparada
Por borrascosas olas agitada....
Tú con frente serena
Contemplas de tu hijo la agonía,
Tú la muerte vagar ves temerosa
En torno de él... y ¡vives todavía!
Para vencer tal pena
¿Quién tu ánima sostiene vigorosa?

De una cruz afrentosa
Pendiente ves a tu hijo,
De su boca tu espíritu pendiente....
Y cuando con doliente
Triste palabra, que el sufrir no esconde,
Al sollozar de tu oprimido pecho
Parece que responde....
Ni aun el nombre de ¡madre! bendecido
Ni aun el nombre de ¡madre! ha proferido.
¡Oh madre sin ventura,
De fortaleza ejemplo!
¡Cuánto de afán en tu vivir contemplo,

Y cuánto de amargura!
El soplo casi de su aliento aspiras,
De sed desfalleciendo, despreciado
Por vil turba le miras....
Y tú, que de tu sangre lo has formado,
Ni aún con tu sangre ahora
Puedes la sed calmar que le devora.
Solo en tus ojos ya, que no ha podido
El llanto oscurecer, la antes hermosa
Pupila de tu hijo amortiguada
Recobra su perdido
Vigor, si en ellos posa,
Dando tregua al vagar, una mirada.

Pero ¡ahl que ni tus ojos
Pueden los suyos avivar; la muerte
Las ha nublado ya.... tristes al cielo
En mirar suplicante los convierte....
Al pecho arranca un fuerte
Suspiro de tristeza,
Que el viento débil a tu oído trae,
Y exánime su lívida cabeza
Sobre su seno cae.
Y tú ¡oh madre! testigo a su agonía,
El tierno corazón hecho pedazos,
Tú le has visto morir.... ¡y no en tus brazos!
¡Y vives todavía!

.
¿Mas qué nuevo prodigio
De mi mente las sombras esclarece?
Velada aún no la límpida pupila
Del Justo, el firmamento se ennegrece,

Y la tierra parece
Que en su asiento firmísimo vacila.
¿Quién es ese hombre que tan grande duelo
Causa con su morir en tierra y cielo?
No es solo un justo, no; que el justo muere
Y la tierra insensible gira en tanto,
Y gira sin cesar.... y ora de espanto,
O de miedo o de horror estremecida,
A proseguir su curso no se atreve,
Y en fuerte sacudida
Hasta el más hondo abismo se conmueve,
¿Quién es, pues, este ser por cuya vida
Turba así su reposo
El universo entero?...
¡Oh arcano misterioso!
¡Es el Dios verdadero!
Lo dicen al huir despavoridos,
Los que poco ha de vanidad henchidos
Burlaban la agonía
Del que muriendo al hombre redimía.
Y esa vívida lumbré lo proclama,
Que de la cruz brotando,
Las nieblas más espesas traspasando,
Por el espacio inmenso se derrama.
¡Oh Dios! ¿quién no se inflama
De amor y de ternura,
Cuando tú, con tu sangre, la más pura,
En amor de los hombres inflamado,
Las puertas abres que cerró el pecado?

Pero ¡ay! ¿así te alejas?
«Así, en triste abandono.

Así, Señor, en soledad nos dejas?
Más no; que en soledad no nos dejaste;
Que al expirar, por madre nos legaste
A esa virgen bendita,
Que aún al pie de la cruz inmóvil llora.
Perdón, madre adorada; yo hasta ahora
Tu terrible pesar no he comprendido
Y te veía padecer, Señora,
Y estaba todo de dolor transido.
¡Tanto y tanto sufrir!... ¿No era bastante
Para que el Arbol Santo fruto diera
Que la sangre de tu Hijo lo regara,
Señor, menester era
Que con la sangre cara
El llanto de la Madre se mezclara?
¡Tu llanto! Si me fuera
Posible, yo querría
Compartirlo contigo, Madre mía
Mas ¡ah! que yo también lloro por ella
Contigo al contemplar, Virgen María,
Como siempre incesante
El mundo ingrato sus afrentas sella
Con nueva ingratitud.... Tu pecho amante,
Cuando al pie de la Cruz, en agonía
Inmensa se anegaba,
No por tu Hijo lloraba,
Que por los hombres todos padecía....
Por esos que hoy en su impiedad se ciegan,
Y mientras hijos tuyos se apellidan,
De tu cariño maternal reniegan.
Sí, que hijos tuyos son los que hoy arrasan
Tus templos, Virgen pura,

Los que con arma de exterminio impura
 Tu imagen sacratísima traspasan....
 ¡Oh! ¿Cómo el cielo un rayo no desploma,
 Que cual el fuego que abrasó a Sodoma
 Les convierta a esos hombres en pavesa?
 Mas ¿qué digo? perdón, Madre querida,
 ¡Yo hijo tuyo me llamo
 Y a tí, venganza clamol
 ¡A tí, lazo el más tierno,
 A tí, la medianera bendecida
 De paz entre los hombres y el Eterno!...
 Perdón, Madre, perdón, por esas tristes
 Madres piadosas que a tus plantas vistes
 Cuando al templo sus hijos presentaron,
 Y a venerar, a bendecir tu nombre
 Pequeñuelos aun les enseñaron;
 Acuérdate de tu Hijo en la agonía,
 Perdónalos también, porque los pobres
 No saben lo que hacen, Madre mía.

A S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Todo era luz y todo era alegría
En cielo y tierra el venturoso día
En que al mundo tus lágrimas trajiste,
Con las flores naciste
Y un rayo fué de sol de primavera
El que en la regia cuna
Secó tu llanto por la vez primera.

Sea augurio de próspera fortuna
Aquel día feliz, perpetuo rayo
De sol primaveral, cubra de flores
El trono de Pelayo;
Sus más bellos colores
El claro cielo de la Patria ostente
Y cuando en otra edad la hispana gente
Dígnos tus hechos de tu nombre vea,
De un pueblo venturoso en la memoria
Otra vez más, por ti, cifra de gloria
El nombre augusto de tu Padre sea.

A UNA AUSENTE

Dicen que el aire del campo....
Dicen que el aire del mar....
El de tu aliento, es el aire
Que pide mi enfermedad.

UN RECUERDO A CALDERON

Ejemplo de lo que puede
Alcanzar ingenio humano
Cuando favor le concede
El único ante quien cede
La altivez del Océano,

De tal modo se elevó
Sobre este mezquino suelo
En donde vivir *soñó*. ..
Tanto y tanto remontó
Su libre y seguro vuelo

Que bien pudo al contemplar
El mundo empequeñecido,
Como el águila, exclamar:
*«¡Nadie me podrá quitar
La gloria de haber subido!»*

Inmortalizando aquellos
A quien forma y ser prestaba,
Al infundir su alma en ellos
Con los vividos destellos
Del fuego que la abrasaba

Enseñó con gran saber
A dar culto al Hacedor
A idealizar la mujer
A cumplir con el deber
A respetar el honor....

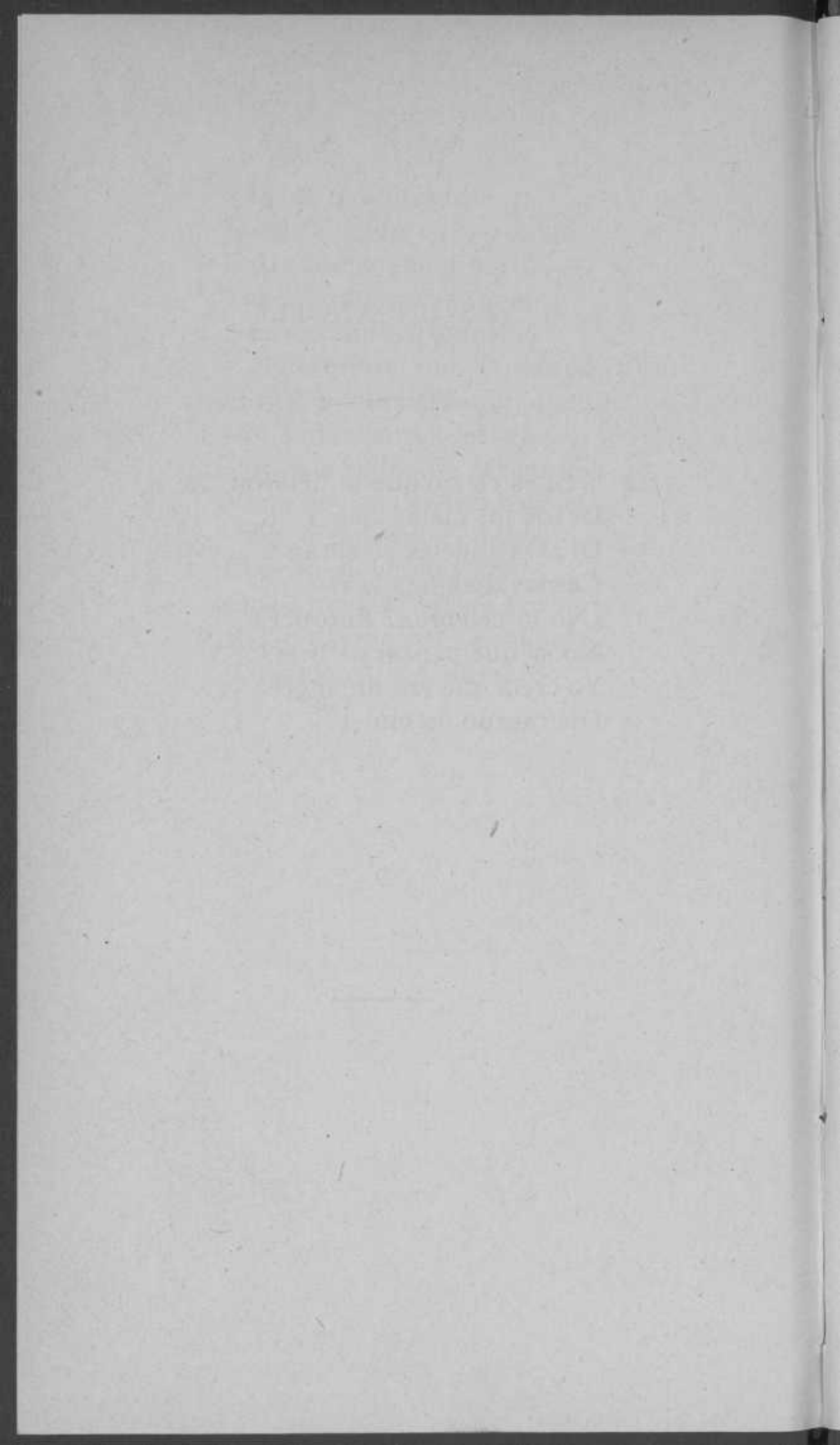
Y la luz que difundía
Desde el cielo en que lucía
Entre todos aquel Astro,
Tanto brilló que su rastro
Nos deslumbra todavía.

Su nombre, que el mundo llena,
Hoy del entusiasmo en alas
Por todas partes resuena;
Por él la española escena
Viste hoy sus mejores galas....

No muera en el corazón
El grito de admiración
Que a nuestra Patria acompaña;
¡Un recuerdo para España!
¡Un aplauso a Calderón!

¿ES UN ANGEL?..

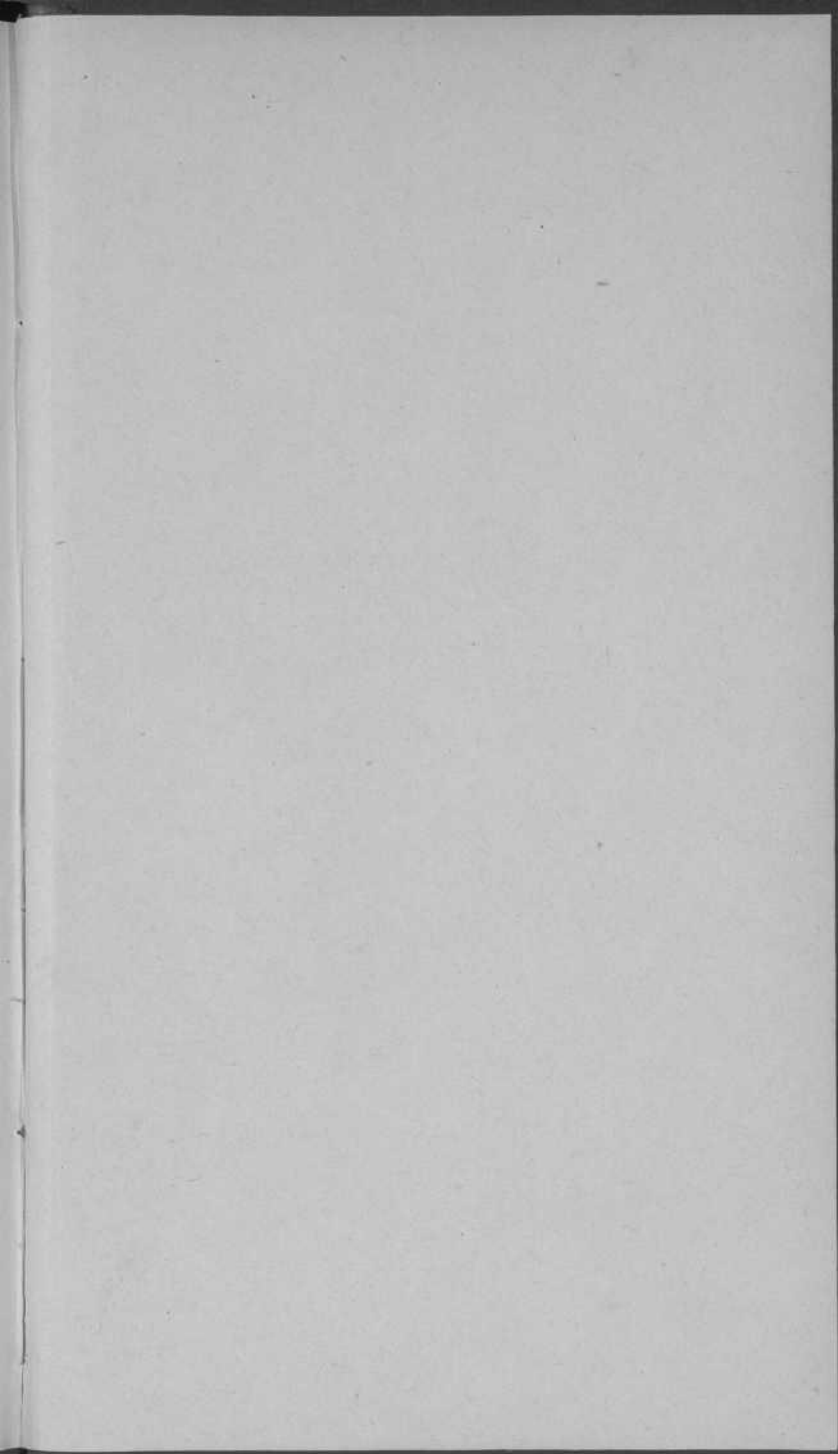
Si es cierto que te dejaron
Desde los cielos caer,
Di ¿los ángeles celebran
Carnaval alguna vez?
¿No lo celebran? Entonces
No sé que pensar de Inés;
Yo creía que era un ángel
Disfrazado de mujer.



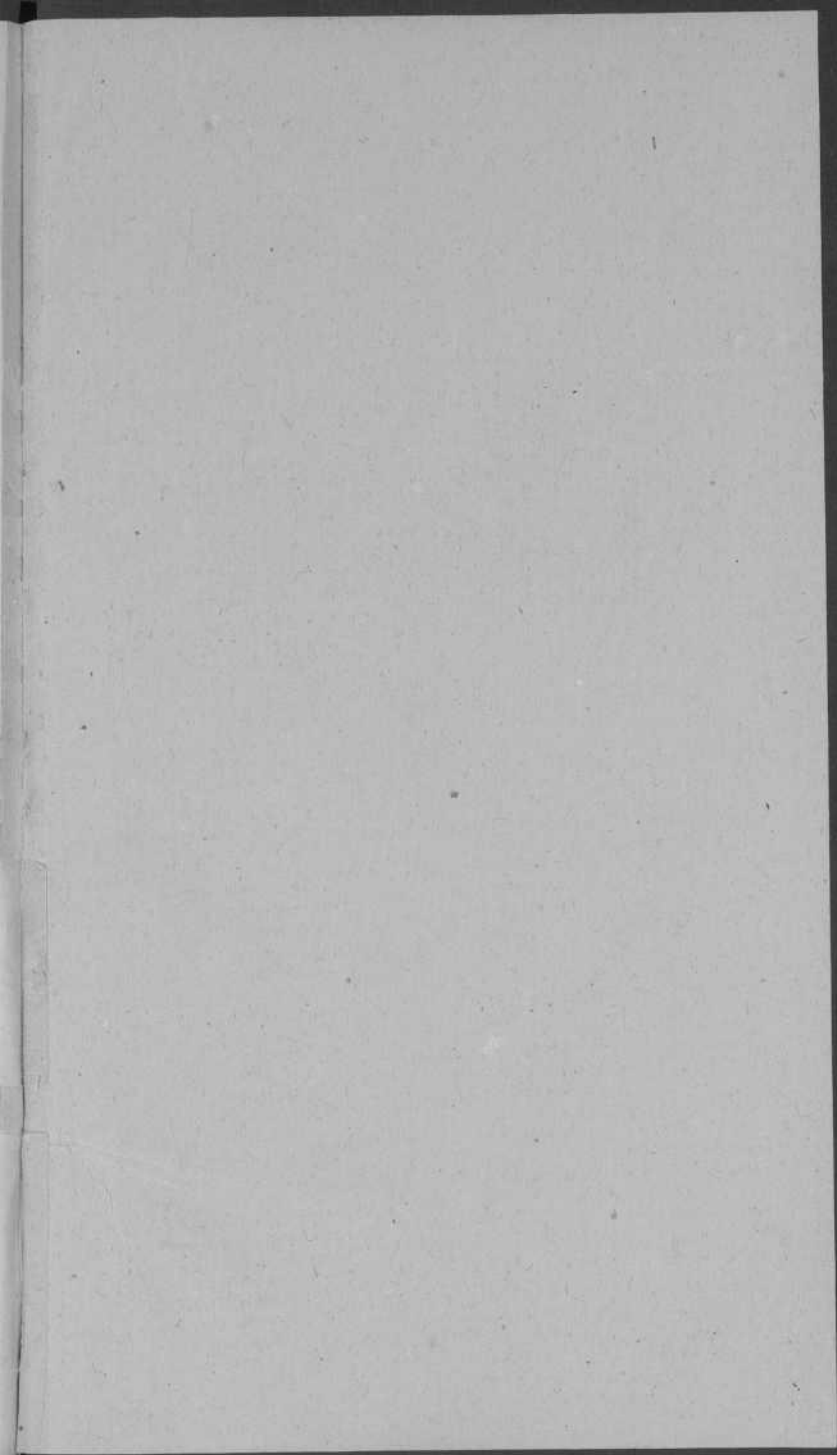
INDICE

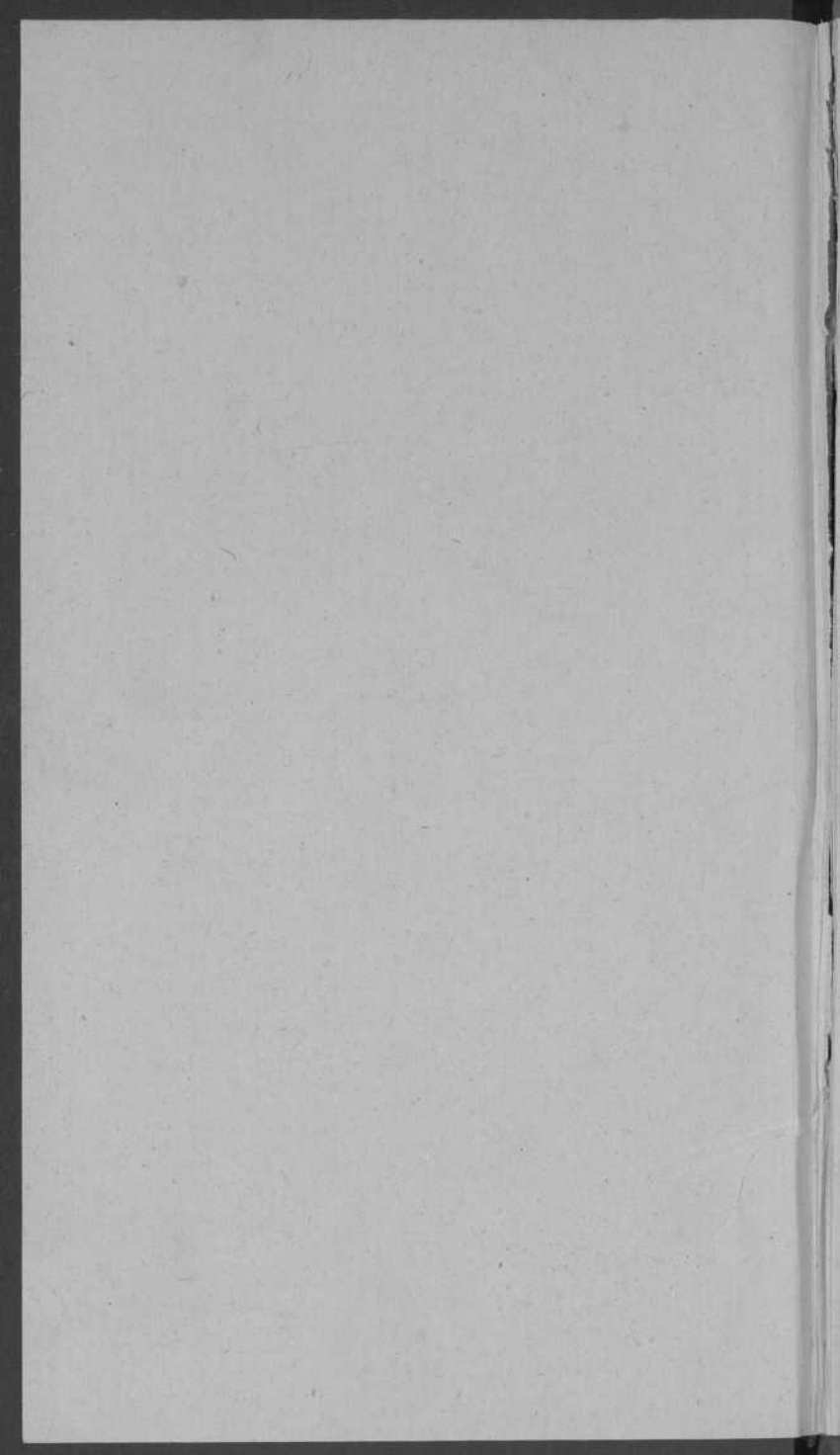
	<u>Páginas</u>
A la Excma. Sra. D. ^a Agueda Martorell y Fivaller, Marquesa de la Lapilla, y de Monesterio.	v
Cuatro palabras al lector desconocido. . . .	xv
Relata réfero.	1
A una Niña muy graciosa, un día que no quería hablar.	8
A una Lavandera (occidental).	9
A Silvia (id.).	12
Puntos suspensivos (en un álbum).	17
A Eloisa (id.).	19
El llanto de la Zagala.	23
Los Bufos (discurso burlesco).	28
Recordando glorias y esperando Reyes. . . .	35
Los ojos de Catalina.	44
A la Marquesa de ***.	47
Juicio del año.	50
Memorial.	57
El cuento de las Cruces.	61
En el abanico de Emma.	67
✕ Fragmento de una leyenda muy romántica . .	68
A Mercedes.	72
A una bella Antequerana.	74
A Don Alejandro Pidal y Mon.	75
La cruz de todo el año.	82
A Virtudes.	86
Carta de un libre-cultista a la moda y contestación de un católico rancio.	87
La parentela de la Serpiente.	95
La Feria.	101

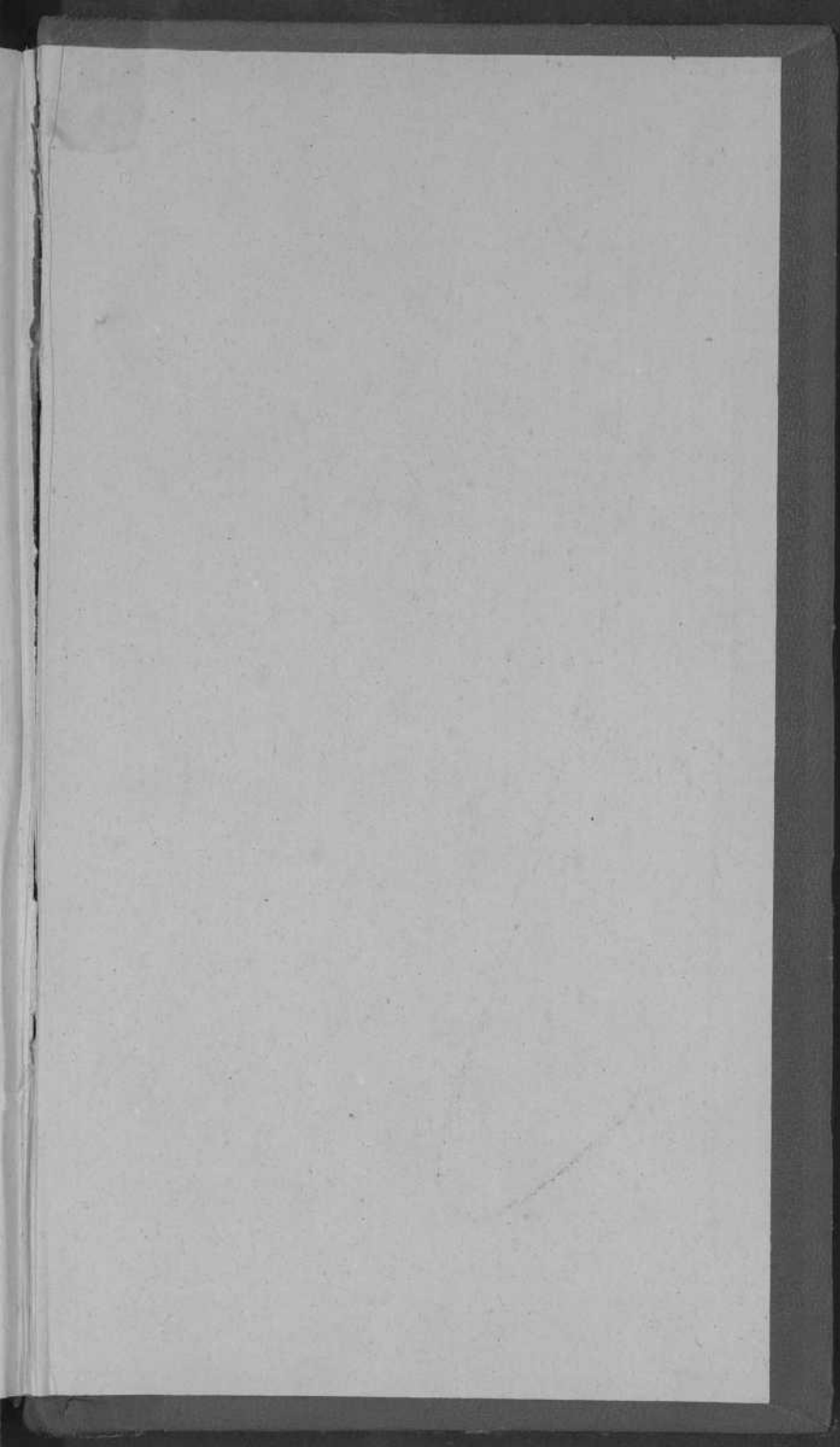
El País de los sueños.	106
A una linda gallega llamada Carmen.	109
Reminiscencia.	110
Cascabel y Miss Leona.	113
Miel en los labios.	117
Zoología comparada.	119
Portería (en la primera página de un álbum).	124
A un Maldiciente de profesión.	127
El Patinadero de la Fortuna.	131
Laus Deo (en un álbum).	135
A X.	138
Casa de locos.	139
La Marquesa de Villel.	156
Festejando al santo Patrón.	160
En un álbum.	163
A. Angustias.	167
Cuento.	168
A Rosa Blanca.	170
La madre más feliz.	171
¡Discreción!.	173
A un amigo.	174
Mi sentimiento.	175
¡Al fin! (en la primera página de álbum).	177
Por un Pantalón.	179
Música, música.	180
A una beldad.	181
Al Céfiro (reminiscencia de Meléndez).	182
Al pie de la Cruz.	187
A S. M. el Rey Alfonso XIII.	195
A una ausente.	196
Un recuerdo a Calderón.	197
¿Es un Angel?	199



B-







08

Da

Pa

4

B

42

DE VILLEJ

UN LIBRO
PARA LOS
AMIGOS

BU
4244